

El análisis de la realidad social
Métodos y técnicas de investigación

**Compilación de
Manuel García Ferrando,
Jesús Ibáñez
y Francisco Alvira**

**El análisis
de la realidad social
Métodos y técnicas
de investigación**

Tercera edición revisada

Alianza Editorial

Primera edición en «Alianza Universidad Textos»: 1986
Segunda edición revisada y ampliada en «Alianza Universidad Textos»: 1994
Primera edición en «Manuales»: 2000
Primera reimpresión: 2002

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la compilación: Manuel García Ferrando, Francisco Alvira y Herederos de Jesús Ibáñez
© Alianza Editorial, S. A. Madrid, 1986, 1989, 1990, 1992, 1993, 1994, 1996, 1998, 2000, 2002
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid; telef. 91 393 88 88
www.alianzaeditorial.es
ISBN: 84-206-8663-8
Depósito legal: M. 43.402-2002
Impreso en Fernández Ciudad, S. L. 28007 Madrid
Printed in Spain

Índice

Nota introductoria a la tercera edición	7
Introducción	9
Primera parte	
El diseño de la investigación social	
1. Cinco vías de acceso a la realidad social. <i>Miguel Beltrán</i>	15
2. Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas. <i>Jesús Ibáñez</i>	57
3. Diseños de investigación social: criterios operativos. <i>Francisco Alvira Martín</i>	99
Segunda parte	
La obtención de datos	
4. 1. La observación científica y la obtención de datos sociológicos. <i>Manuel García Ferrando</i>	129
2. La observación participante. <i>Ricardo Sanmartín</i>	145
5. La encuesta. <i>Manuel García Ferrando</i>	167
6. La encuesta telefónica. <i>José Ignacio Wert</i>	203
7. 1. La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo. <i>Alfonso Ortí</i>	219
2. Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión. <i>Jesús Ibáñez</i>	283

8. Nuevas perspectivas en la explotación y aprovechamiento de los datos secundarios. <i>Benjamín González Rodríguez</i>	299
9. Medir en las ciencias sociales. <i>Pedro González Blasco</i>	343
10. Validez y fiabilidad de las observaciones sociológicas. <i>Margarita Lantigua</i>	405
11. La muestra: teoría y aplicación. <i>Jacinto Rodríguez Osuna</i>	445

Tercera parte

El análisis de datos

12. Introducción al análisis de datos. <i>Francisco Alvira y Francisca Blanco</i> ..	485
13. El análisis de los datos de encuesta. <i>Rafael López Pintor y José Ignacio Wert</i>	525
14. 1. El análisis de contenido tradicional. <i>Eduardo López-Aranguren</i>	555
2. La grounded theory y el análisis cualitativo asistido por ordenador. <i>Miguel S. Valles Martínez</i>	575
15. Construcción de la realidad e imaginarios sociales en los mass medias: la hipervisibilidad moderna. <i>Gérard Imbert</i>	605
16. El enfoque arqueológico y genealógico. <i>Félix Recio</i>	625
17. El ordenador en la investigación sociológica. <i>Modesto Escobar Mercado</i>	641

2. Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas

Jesús Ibáñez

Generalmente, la palabra «diseño» nos remite a una operación tecnológica: el diseño dentro de una técnica que se ha elegido (por ejemplo, una encuesta estadística o un grupo de discusión). Pero ¿por qué se ha elegido esa técnica y no otra? El investigador social suele elegir, sin pensar demasiado en la elección, la técnica que tiene más a mano: bien por razones personales (uno es experto en esa técnica), bien por razones organizativas (uno trabaja en una organización constituida para trabajar con esa técnica), bien por razones institucionales (uno pertenece a una institución interesada en vender esa técnica).

La *tecnología* nos da razón de *cómo* se hace. Pero antes de plantear el problema de cómo se hace, hay que haber planteado los problemas de *por qué* se hace así (nivel *metodológico*) y *para qué* o *para quién* se hace (nivel *epistemológico*). Bourdieu (1976) señala tres operaciones necesarias para el dominio científico de los *hechos sociales*: una «conquista contra la ilusión del saber inmediato» (epistemológica), una «construcción teórica» (metodológica) y una «comprobación empírica» (tecnológica). Las tres operaciones están jerarquizadas. Cada una da razón de las siguientes, construye un metalenguaje sobre ellas ¹. Bourdieu se inspira en Bachelard (1949) para quien el hecho científico se *conquista*, se *construye*, y se *comprueba*.

Las tres perspectivas de la investigación social —que más adelante analizaremos—, la distributiva, la estructural y la dialéctica, puntúan de modo diferente estos niveles: la perspectiva distributiva puntúa sobre todo el nivel tecnológico (es empirista), la perspectiva estructural puntúa sobre todo el nivel

metodológico (articula empirismo y formalismo), la perspectiva dialéctica puntúa sobre todo el nivel epistemológico (articula empirismo, formalismo e intuicionismo). Para que la discusión sea completa, nos situaremos en la perspectiva dialéctica.

Vamos a hablar del diseño, integrando los tres niveles (epistemológico, metodológico, tecnológico), las tres operaciones (conquista, construcción, comprobación) y las tres modalidades (cómo, por qué, para qué o para quién).

En primer lugar, discutiremos la transformación del *requerimiento* explícito en *demanda* implícita. Es una operación epistemológica: el requerimiento es formulado en términos ideológicos y hay que traducirlo a términos científicos (es una operación de «conquista contra la ilusión del saber inmediato»). En segundo lugar, discutiremos la *elección de la perspectiva metodológica* adecuada para responder a la demanda implícita, y de las *técnicas* concretas dentro de esa perspectiva. Es una operación metodológica: una «construcción teórica». En tercer lugar, discutiremos *el diseño propiamente dicho* dentro de la técnica seleccionada —teniendo en cuenta los presupuestos epistemológicos y metodológicos—. Es una operación tecnológica: una «comprobación empírica».

Del requerimiento explícito a la demanda implícita

Las expresiones *requerimiento* («commande») explícito y *demanda* («demande») implícita proceden de Herbert (1966).

La práctica técnica —como la que realizamos los investigadores sociales— está referida a *finés* que se realizan *fuera* de la propia técnica: «llena una necesidad, una carencia, una demanda, que se definen fuera de la práctica misma». Este «fuera» puede pertenecer al espacio de una *teoría* (así ocurre en las ciencias naturales: se puede utilizar la técnica para verificar o falsear una teoría —como dicen que hizo Galileo cuando arrojaba distintos objetos desde la torre de Pisa—) o al espacio de una *ideología* (como hacemos los sociólogos cuando realizamos investigaciones mediante encuesta estadística o grupo de discusión —dispositivos de investigación que son metáforas de dispositivos de dominación—). Aunque la teoría está articulada con la ideología; se desgaja de ella, pero se alimenta de ella. Aunque la ideología está articulada con la totalidad social organizada (con lo que los marxistas llaman modo de producción).

Como dice Serres (1977), el desarrollo de la física ha producido teorías y técnicas muy potentes en el dominio del estado sólido, pero apenas ha producido un saber científico sobre los estados fluidos (sobre meteoros y turbulencias). Podemos calcular con siglos de antelación el momento preciso en que se producirá un eclipse, pero no podemos calcular con un día de antelación si lo podremos ver o se interpondrá una nube. Ello es así porque el poder se ejerce mediante una red sólida de circulación por la que circulan como flui-

de las personas y las cosas. Hasta ahora, toda la atención se ha centrado en la construcción de esa red sólida, que pretendía ser perfectamente continente. Ahora, surge la necesidad de atrapar los fluidos que no han sido capturados (la «guerra de las galaxias», por ejemplo, exige el control de los meteoros) o que se han escapado (la publicidad, por ejemplo, exige el control de las pulsiones). Empieza a desarrollarse una física —y otras ciencias— de los estados fluidos.

La demanda implícita expresa siempre el desajuste entre las *relaciones sociales* y el *estado de la producción*: la *demand*a es de transformación permanente de las relaciones sociales. La demanda es formulada por alguien en forma de requerimiento, por un cliente o jefe (o por instancias superiores en el propio investigador): quedan determinados, a la vez, la producción y el consumo del objeto. Hay una relación de complementariedad entre el requerimiento (particular) y la demanda («ondulatoria»): el requerimiento discreto es un punto en una onda continua).

En las ciencias naturales, entre el requerimiento y la demanda se interpone una teoría: en el continuo de la teoría tienen su lugar los requerimientos particulares. El requerimiento articula inmediatamente con la teoría, y sólo mediatamente con la ideología que la funda. La articulación entre la teoría y las técnicas es interior a la formación científica. En las ciencias sociales, el requerimiento articula inmediatamente con la ideología: las llamadas *teorías sociológicas* —subtendidas por el enfrentamiento dual sociología/socialismo— son *metáforas de la ideología dominante* (los dispositivos tecnológicos son metáforas de metáforas).

Las dos técnicas de investigación que hemos mencionado, la encuesta estadística y el grupo de discusión, tienen como referente inmediato la ideología. El *capitalismo de producción* era *individualista* (el individuo era el supuesto sujeto de la producción, aunque de hecho era fragmentado en gestos y comportamientos parcelados para acoplarse a dispositivos maquínicos de producción). El *capitalismo de consumo* es *grupalista* (el grupo es el supuesto sujeto, aunque es el objeto verdadero, del consumo, los consumidores consumen el grupo de consumidores —la marca no marca ya el producto, marca al consumidor como miembro del grupo de consumidores de la marca—). En el capitalismo de producción, hacia la ideología: la sociedad es un conjunto de individuos idénticos, idéntico cada uno a cada otro e idéntico cada uno a sí mismo (no cambia), libres o autónomos todos. Si fuera así (que no lo es: son sujetos mientras están sujetos, al hablar son hablados, al hacer son hechos) la sociedad se ajustaría al modelo *gas perfecto*, y la podríamos investigar con la misma metodología estadística. En el capitalismo de consumo dice la ideología: Dios ha muerto y, al no haber nadie que nos dé su acuerdo, tenemos que ponernos de acuerdo entre nosotros. Las decisiones se producen por *consenso* y el grupo de discusión es una máquina para producir consensos.

El que en las ciencias sociales las técnicas no articulen con la teoría, sino con la ideología, no es una casualidad. Las necesidades de la sociedad no

siempre son compatibles con los deseos de los individuos: la función de la *ideología* consiste en hacer deseables por los individuos las necesidades de la sociedad, para lo cual tiene que producir una representación de ella que *relle-ne los huecos y aplane las contradicciones* (el orden social aparece, a la luz de la ideología, como continuo y coherente). En el diálogo de Platón «Las leyes» dice un personaje: «...suponiendo que tengáis leyes bastante buenas, una de las mejores será la que prohíba a los jóvenes preguntar cuáles de ellas son justas y cuáles no». No se puede preguntar por las leyes: el orden social, para que sea efectivo, ha de ser inconsciente para los ciudadanos. Sólo cuando las necesidades de manipulación dentro del orden social exigen desvelar alguno de sus aspectos, como cuando la manipulación a conciencia del efecto de sociedad y del efecto de lenguaje por la publicidad, en la sociedad de consumo, exige —y permite— poner de manifiesto cómo funcionan esos efectos, el orden social se hace parcialmente consciente (Ibáñez, 1979).

Vamos a analizar algunos ejemplos de transformación en términos de demanda social implícita de requerimientos explícitos de investigación:

a) El primer caso se refiere a *quién —y para qué—* va a utilizar la información producida por la investigación. La palabra información articula dos significados, informarse de (*información*) y dar forma a (*neguentropía*). El que información y neguentropía sean equivalentes cuantitativamente (la fórmula es

$$I = N \log_2 h = -E$$

donde *N* indica el número de selecciones necesarias entre *h* componentes para conocer el estado de un sistema en un momento *t*); el que las fórmulas sean isomorfas, no implica que cualitativamente los conceptos coincidan. Tenemos, por una parte una *observación* (descripción del estado —pasado— de un sistema), por otra parte una *acción* (prescripción del estado —futuro— de un sistema): la medida de la información es función de las posibilidades que produce en el sentido de la transformación del sistema hacia una mayor organización (hacia el aumento de la neguentropía). Cuando *observamos* algo transformamos su *neguentropía en información* (la cantidad irá de 0, si no es discernible ni describible, a 1, si es completamente discernible y describible). Cuando *actuemos* sobre algo —organizándolo o reorganizándolo— transformamos la *información en neguentropía*. Una investigación social extrae, por la observación, información y devuelve, por la acción, neguentropía.

Durante los años del desarrollo económico en España, hubo una profunda transformación en las empresas privadas y en las instituciones públicas. La investigación social —que, significativamente, se desarrolló en esa época— fue uno de los factores de esa transformación. Uno de los aspectos de esa transformación fue la *incorporación*, a los *staffs* directivos, de *tecnócratas*: así, tecnócratas ligados al Opus Dei entraron en el Gobierno, y técnicos profesionalmente cualificados —a menudo vía matrimonio con la hija del presi-

dente del Consejo de Administración— entraron en las empresas familiares —generalmente procedentes de los departamentos de dirección comercial, marketing o publicidad: eran entonces las funciones con mayor valor para la supervivencia de la empresa, como lo habían sido antes las de producción —dominio de los ingenieros—, como lo serían después las de contabilidad y finanzas —con la expansión del capitalismo transnacional—. Dicen que cuando el ministro Ullastres empezó a manejar datos e informes técnicos en el Consejo de Ministros, todos sus compañeros enmudecieron: no porque los convenciera sino porque los deslumbraba. Similarmente, para imponerse a su suegro y a los demás familiares que soportaban la propiedad de la empresa, el nuevo director general, y antiguo director comercial o jefe de publicidad o de marketing, que soportaba la gestión, encargaba estudios de mercado, no sólo ni principalmente para informarse (pues estaba intuitivamente informado), sino también y sobre todo para imponerles las decisiones que ya había tomado (deslumbrándolos más que convenciéndolos). La función de esos estudios era fundamentalmente retórica: no es lo mismo decir «se debe hacer así porque yo creo que es lo mejor» que «se debe hacer así porque así lo *demuestra científicamente* este informe que ocupa tres tomos y ha costado diez millones de pesetas». La transformación (neguentropía) demandada por el cliente era la transformación dentro de la dirección de la empresa —o del Gobierno en el caso de Ullastres—. Requerían información técnica expresando una demanda de información mítica.

Muchos investigadores extrapolan a todas las situaciones. Recubren el vacío informativo, en el plano técnico, de sus informes con una cobertura retórica impresionante: encuadernación en piel con letras de oro grabadas a fuego, complicadas e incomprensibles formulas matemáticas, apelaciones al carácter profundamente científico de la investigación (si fuera realmente científica no sería necesario llamarla científica como no es necesario llamar natural a un zumo hecho de naranja exprimida).

b) El segundo caso se refiere al *por qué* la investigación se hace como se hace. Supongamos que un investigador recibe este requerimiento del cliente —empresa comercializadora o publicitaria—: «Quiero que me haga usted una *encuesta* para ver cuál de estos dos anuncios *gusta más* a mis *clientes potenciales*». La transformación del requerimiento en demanda exige poner en cuestión las tres expresiones en cursiva: *clientes potenciales*, *gusta más*, *encuesta*.

El requerimiento se funda en discursos ideológicos: el consumidor es el rey del mercado (su gusto es ley), la encuesta es por antonomasia la técnica de investigación (los consumidores son autónomos), el que compra un producto está en condiciones de calcular la máxima satisfacción por el mínimo coste. Pero las cosas no son como se dice.

¿Quién es el cliente potencial, el comprador o el consumidor —cuando no son el mismo, como cuando el ama de casa compra para la familia, como cuando uno compra para regalar?—. El *regalo*, por ejemplo, implica una rela-

ción sádico-masquista entre dador y tomador: se regala para *transformar* al tomador, para imponerle una *forma* (como cuando la esposa regala a su esposo una corbata «para que no vaya tan desaseado»). Cliente potencial no es un término sino una relación o sistema de relaciones, en este caso un sistema de relaciones entre dador y tomador. Sólo en casos de consumo en solitario (masturbatorio) el cliente potencial está individualmente acotado.

El que un anuncio guste no es ni suficiente ni necesario para que sea eficaz. La eficacia de un anuncio exige una comunicación que articule componentes manifiestos y *conscientes* con componentes latentes² e *inconscientes* (la publicidad es siempre subliminal). La madre no compra braguitas de plástico para que su hijito esté sano y disfrute de la vida: las compra para disfrutar ella de una vida más cómoda (ésta es la *motivación*), pero debe justificarse —la sociedad la ha diseñado de acuerdo con un modelo de madre que incluye el sacrificio por su hijo— diciendo que lo que es cómodo para ella es sano para el niño (ésta es la *racionalización*). A esta demanda contradictoria respondería un anuncio que dijera la racionalización (lo sano y feliz que va a estar el niño) y mostrara la motivación (lo descansada que va estar la madre): por ejemplo, una voz en *off* dice el mensaje consciente, e imágenes de una señora rozagante muestran el mensaje inconsciente (subliminal). La publicidad está hecha para manipular al consumidor: si a éste le dan a elegir entre dos anuncios, elegirá —y en la elección se conjugarán mecanismos conscientes e inconscientes— el que menos le manipule. Tiene que elegir el manipulador, no el manipulado (cuando a Bertoldo le dieron a elegir un árbol para ahorcarle no encontró árbol a gusto).

La encuesta no parece una técnica adecuada para investigar la (posible) eficacia de un anuncio. Salvo casos como el de un condenado a muerte aislado en capilla, los consumidores suelen conversar con otros consumidores, la respuesta al anuncio es grupal. La eficacia de un anuncio está mediada por *interacciones de grupos* de consumidores. Hace algunos años, a propuesta del difunto señor Pemán, la Academia Española de la Lengua sugirió como denominación del «brandy» jerezano, cuando la denominación «cognac» quedó monopolizada por los productores de Cognac (Francia), la palabra «jerignac». A primera vista parece un compromiso satisfactorio. Hasta que surgió un chiste: un señor entra en una cafetería: «Jerignac, por favor. —Sí, la primera puerta a la derecha». De la palabra «jerignac» nunca más se supo. Es posible que, tomados uno a uno, los consumidores de «brandy» reaccionen favorablemente a la palabra «jerignac» pero, tomados en grupo, alguno contará el chiste o a alguno se le ocurrirá otro chiste.

Este requerimiento expresa una demanda fácil de delimitar: la empresa que encarga el estudio busca un anuncio que transforme a los consumidores, que produzca un hacer de los consumidores por el decir del anuncio (que les incite a comprar). La respuesta a esta demanda sería: a un conjunto de uno o varios grupos de discusión entre consumidores potenciales se les mostraría un anuncio, y a otro conjunto equivalente de grupos de discusión se les mos-

traría el otro anuncio; en cada conjunto, analizaríamos (inductivamente) lo que dicen del producto después de haber visto el anuncio, e inferiríamos (deductivamente) cómo transforma su hacer ese decir; compararíamos el efecto sobre ambos conjuntos, el efecto semántico (lo que ellos dicen) y el efecto pragmático (lo que hace con ellos). El conjunto pertinente de grupos podría ser, para los casos mencionados: en el caso de un producto para regalar, quizá un grupo de dadores, un grupo de tomadores, y un grupo mixto de dadores y tomadores; en el caso de una braguita, quizá un grupo de madres «naturalizadas» y un grupo de madres «desnaturalizadas» (o un grupo mixto con ambos tipos de madres); en el caso del «brandy», la solución sería más compleja (pues se compra para regalar, y se consume en grupos homosexuales —maridos en el bar, o amas de casa en el hogar— y heterosexuales —conjuntos de parejas—, y en situaciones masturbatorias —machos o hembras solitarios—: habría que diseñar grupos que recubrieran las distintas situaciones).

c) El tercer caso se refiere a *cómo* se hace.

Un investigador recibe el siguiente requerimiento del Ministerio de Sanidad: «Hágame una encuesta para saber cuántos ciudadanos españoles tienen agua corriente y agua caliente».

El *para qué* y *para quién* es fácil de inferir: la transformación que puede facilitar esta información puede ser un plan del ministerio para fomentar la instalación de agua corriente y agua caliente en las viviendas españolas. El *por qué* no plantea problemas: la encuesta estadística es la técnica más adecuada para obtener esta información. Pero el *cómo* ha de ser puesto en cuestión.

Tener o no tener agua corriente o agua caliente no es un atributo del individuo sino de la familia o del hogar (hay una correspondencia casi biunívoca entre el conjunto de familias y el conjunto de hogares). Será necesaria una muestra de hogares, no de individuos: y cualquier individuo entre los que habitan el hogar podrá responder al cuestionario. Cuando diseñamos una muestra ponemos en juego dos tipos de unidades: unidades respondentes (los sujetos que responden al cuestionario) y unidades referentes (los objetos de los que hablan esos sujetos). En este caso, preguntando a un individuo de cada familia incluida en la muestra sobre las características del hogar en que habitan (existencia o no de instalaciones de agua corriente y agua caliente) podríamos saber lo que el ministerio nos ha pedido.

Perspectivas de la investigación social

Una vez que hemos traducido el requerimiento explícito en términos de demanda implícita, una vez que hemos reducido los componentes ideológicos del requerimiento, debemos seleccionar la técnica o las técnicas de investigación que nos van a permitir responder a esta demanda: que nos van a producir las informaciones requeridas por las transformaciones demandadas.

Podemos considerar tres perspectivas metodológicas de la investigación social: *distributiva, estructural y dialéctica* (Ibáñez, 1986a).

El lenguaje es, a la vez, instrumento y objeto de la investigación social. Hay sistemas físicos (energéticos) y sistemas lingüísticos (informáticos), según que las conexiones en el sistema sean energéticas o informáticas. Los sistemas físicos son dinámicos; son lingüísticos los sistemas biológicos (conexión mediante códigos genéticos) y los sistemas sociales (conexión mediante códigos lingüísticos). El orden social es del orden del *decir*: está generado por dictados o prescripciones e interdicciones o proscripciones. La investigación social implica clausura lingüística, hablamos del lenguaje con el lenguaje.

Un análisis del lenguaje permite separar un componente *semiótico* (lo que hay de fuerza en el habla) y un componente *simbólico* (lo que hay de significado en el habla). Respectivamente, lo que dice (semántica) y lo que hace (pragmática). Por ejemplo, de las dos obras más conocidas de Marx, *El capital* es un análisis teórico del modo de producción capitalista y pone en juego sobre todo el componente semántico, y el *Manifiesto comunista* es un panfleto movilizador y pone en juego sobre todo el componente pragmático. Y podemos separar, dentro del componente simbólico, una dimensión *referencial* o *deíctica* (el lenguaje apuntando a la realidad translingüística) y una dimensión *estructural* o *anaférica* (el lenguaje apuntando al lenguaje). Una palabra —como un nombre propio, o un nombre común afectado de deícticos— puede intercambiarse, bien por una cosa (es la dimensión referencial: la expresión «esta mesa» se intercambia por el objeto mesa que está más próximo al emisor), bien por otra palabra o expresión (es la dimensión estructural: la expresión «mesa» se intercambia por otra expresión que constituye su definición, como «mueble, por lo común de madera, que se compone de una tabla lisa sostenida por uno o varios pies, y que sirve para comer, escribir, jugar u otros usos» —del mismo modo que la moneda «duro» se intercambia por una cosa, una naranja, o por otras monedas, cinco pesetas—).

La perspectiva distributiva, cuya aplicación más general es la *encuesta estadística*, aplica la dimensión *referencial* del componente *simbólico*: permite decir de cosas o estructuras espacio-temporales translingüísticas (investigación de hechos) —por eso la llamamos *deíctica*—. La perspectiva estructural, cuya aplicación más general es el *grupo de discusión*, aplica la dimensión *estructural* del componente *simbólico*: permite decir del lenguaje mediante el lenguaje (investigación de «opiniones») —por eso la llamamos *anaférica*—. La perspectiva dialéctica, cuya aplicación más general es el *socioanálisis*, aplica el componente *semiótico*: permite hacer con el lenguaje.

Si analizamos los juegos de lenguaje que constituyen el dispositivo de producción de datos en las tres perspectivas, tendremos: *entrevista* (interacción entre un entrevistador y un entrevistado: relación no simétrica) en la encuesta estadística; *discusión* (interacción sólo verbal entre unos pocos: relación simétrica) en el grupo de discusión; *asamblea* (interacción no sólo

verbal entre muchos) en el socioanálisis. En el grupo de discusión —y, por supuesto, en la encuesta— se intercambian significados o informaciones, en el socioanálisis se intercambian también fuerzas o energías: la asamblea modifica la realidad —la correlación de fuerzas— más que el grupo de discusión (juega directamente con la energía, en vez de jugar sólo con la información —que también pone en juego alguna energía—).

Toda situación de interacción verbal conjuga un contexto *situacional* o existencial (plano de la enunciación) y un contexto *convencional* o lingüístico (plano del enunciado). El plano de la enunciación pone en juego una compleja red de relaciones sociales (*efecto de sociedad*) y el plano del enunciado pone en juego una compleja red de relaciones lingüísticas (*efecto de lenguaje*). En el socioanálisis (asamblea) se despliegan en todas sus dimensiones ambos contextos (se ponen en juego todas las dimensiones y componentes de ambas redes): el proceso de producción, generado por la red de relaciones sociales, y el producto, generado por la red de relaciones lingüísticas. Las demás técnicas son generadas por *degeneración* —pérdida de algún componente o dimensión— de esta técnica. El grupo de discusión despliega en todas las dimensiones ambos contextos, pero el contexto existencial (enunciación) está amputado de su componente semiótico (la fuerza se disipa en significado). La entrevista llamada en profundidad despliega todo el plano del enunciado, pero el plano de la enunciación (red de relaciones sociales) degenera a una simple relación entrevistador/entrevistado. El análisis estructural de textos despliega todo el plano del enunciado, pero el plano de la enunciación es totalmente censurado. La entrevista con cuestionario degenera el plano de la enunciación (la red de relaciones sociales es reducida a una relación entrevistador/entrevistado) y el plano del enunciado (el juego de lenguaje pregunta respuesta sólo permite respuestas fragmentadas, rompiendo la cadena sintáctica). El análisis estadístico de datos degenera de la misma forma el plano del enunciado (datos fragmentarios) y censura totalmente el plano de la enunciación. El investigador debe reconstruir —lo que exige imaginación sociológica— los componentes y dimensiones degenerados o censurados (en esa intención se inscribe la creación de un «defensor de los lectores» en el diario *El País*).

Podemos considerar tres niveles en un sistema (Wilden, 1977): el nivel de los *elementos*, el nivel de las relaciones entre elementos (*estructura*), y el nivel de las relaciones entre estructuras —relaciones entre las relaciones— (*sistema*). Para los sistemas sociales, la perspectiva distributiva alcanza el nivel de los elementos, la perspectiva estructural alcanza el nivel de la estructura (la estática, pero no la dinámica), la perspectiva dialéctica alcanza el nivel del sistema (la dinámica). Por ejemplo, podríamos preguntar si un ejército es democrático: la respuesta exige articular los tres niveles (si los militares tienen un talante democrático, si las relaciones entre militares son democráticas —objeción de conciencia, derecho de huelga, etc.—, si la institución trabaja para la democracia).

Hay sistemas totalmente distributivos: el todo se distribuye en sus partes, como el sistema gas perfecto, o el sistema social si fuera como dice la ideología dominante. Hay sistemas totalmente estructurales: cada elemento o parte está sujetado por la red de relaciones, como una teoría científica. Hay sistemas totalmente sistémicos: no hay elementos autónomos ni estructuras estables, todo bulle, como el caos original del que surgieron las distribuciones y las estructuras. Las distribuciones constituyen una segunda articulación, las estructuras una primera. Los sistemas sociales conjugan las tres dimensiones: hay elementos (individuos), hay estructuras (relaciones bastante invariantes) y hay sistema (el sistema social reproduce su estructura cambiando, es abierto). Una investigación del sistema social exige la conjugación de las tres perspectivas: todas son necesarias, pero ninguna es suficiente (son complementarias). El *empiricismo* es el desbordamiento de la perspectiva distributiva. El *estructuralismo* es el desbordamiento de la perspectiva estructural. El *marxismo* es el desbordamiento de la perspectiva dialéctica.

A medida en que el nivel de *organización* de los sistemas se desarrolla, se reduce la *redundancia* en el sistema. Un vegetal, por ejemplo, tiene muchas hojas, flores, etc., idénticas estructural y funcionalmente: esta redundancia le permite defenderse contra el azar, puede perder hojas o flores sin morir. Un animal superior, por ejemplo, tiene, a lo más, dos manos o pies u ojos o riñones o testículos o hemisferios cerebrales, etc. (no completamente redundantes, pues dos pies o manos permiten la acción en el espacio tridimensional, dos ojos u orejas permiten la observación en el espacio tridimensional): su cerebro —y en los seres humanos su lenguaje— les proporciona otros medios para defenderse contra el azar —adelantándose a él—. Los sistemas sociales combinan la redundancia con la información: la perspectiva distributiva (estadística) controla la redundancia, la perspectiva estructural (lingüística) controla la información, la perspectiva dialéctica controla la resolución de las contradicciones entre redundancia e información (entre el polo individual y el polo social).

Un investigador *extrae información mediante la observación y devuelve neguentropía mediante la acción*. Participa visiblemente en la observación, pero no participa visiblemente en la acción (la acción pertenece a los clientes o jefes). Pero los dispositivos de investigación social implican una acción sobre la sociedad que transforma la sociedad. Tienen una cara visible semántica (observación) y una cara invisible pragmática (acción): respectivamente, lo que dice y lo que hace la investigación. Vamos a ver primero lo que dice y luego lo que hace.

a) Modos de observación

Los dispositivos de investigación social permiten observar dispositivos de acción social que tengan la misma forma.

Veamos un ejemplo. Hay distintos modos de participación política. Hay dispositivos de participación política que tienen la misma forma que la encuesta (las elecciones), hay dispositivos que tienen la misma forma que el grupo de discusión (las conversaciones entre ciudadanos), y hay dispositivos que tienen la misma forma que el socioanálisis (las acciones de masas: asambleas, manifestaciones, etc.). Si observamos un dispositivo de acción con un dispositivo de investigación de nivel inferior, lo destruimos al observarlo. Rompemos los enlaces o conexiones —estructurales— entre los elementos: así, si —por ejemplo— observamos un dispositivo conversacional o de acción de masas con un dispositivo distributivo, rompemos las conexiones, informáticas en el primer caso, también energéticas en el segundo. Un grupo o una masa no son una suma, sino un producto: por eso se dice que la unión hace la fuerza.

Si queremos medir la «fuerza» de una fuerza política, los dispositivos de medida —perspectivas metodológicas— medirán sólo los dispositivos de acción que tengan su misma forma. Así, por ejemplo, en España, el PSOE o Coalición Popular parecerán tener mucha fuerza medida con dispositivos distributivos (unas elecciones o una encuesta); los artistas e intelectuales parecerán tener mucha fuerza medida con dispositivos estructurales (una tertulia o un grupo de discusión); MC o Comisiones Obreras parecerán tener mucha fuerza medida con dispositivos dialécticos (una manifestación o un socioanálisis). El PCE se suicidó políticamente el día que aceptó medir sus fuerzas con dispositivos distributivos (la fuerza de las urnas). La democracia totalitaria intenta reducir la participación de los ciudadanos a los votos: votar es necesario (hay que votar) y suficiente (no hay que hacer otra cosa que votar).

Una investigación sobre la participación de los españoles en la vida política exigiría poner en juego los tres tipos de dispositivos de observación (la lucha armada sólo es medida por la lucha armada, no admite modelos de simulación). Dispositivos distributivos, como la encuesta, investigarían el comportamiento electoral (único en dirección al pasado y múltiple —hay muchos futuros posibles— en dirección al futuro). Dispositivos estructurales, como el grupo de discusión, investigarían el comportamiento conversacional —fundamental en la génesis de la llamada «opinión pública»— (en la conversación o discusión se enfrentan los diferentes discursos difundidos por los distintos medios de comunicación). Dispositivos dialécticos, como el socioanálisis, investigarían el comportamiento en acciones de masas (que, como demuestran las recientes movidas pacifistas, inciden en muchas decisiones).

Cada dispositivo de información, cada perspectiva metodológica, cada técnica, tiene un campo de observación propio.

Dentro de la perspectiva *distributiva*, hay técnicas que implican la producción *primaria* de datos (como la encuesta estadística), que producen los datos dentro del proceso de investigación, y técnicas que implican la recolección —*secundaria*— de datos, producidos fuera del proceso de investigación.

Las primeras pueden funcionar respecto a las segundas, como suplementos (cuando no se dispone de datos), o como complementos (cuando hay que poner en cuestión el proceso —censurado— que ha producido los datos). Como ejemplo de la primera situación: hace años, Sweezy y Baran intentaron calcular qué parte del producto bruto norteamericano se gastaba en la producción y qué parte se gastaba en reproducir las relaciones sociales de dominación; no encontraron datos disponibles, porque el sistema sólo produce los datos que son funcionales para su supervivencia. Como ejemplo de la segunda situación: hace años —aunque menos— intenté diseñar una muestra maestra, como primera operación recopilé datos sobre municipios, uno de ellos el porcentaje de población subalimentada en cada uno; vi con sorpresa que en los municipios andaluces había una baja proporción, y en los municipios catalanes una alta proporción, de población subalimentada; traté de enterarme del proceso de producción de los datos —procedentes de un informe sobre el Plan CCB de Cáritas—, y supe que los investigadores habían escrito a los alcaldes solicitando los datos; los alcaldes andaluces —probablemente terratenientes— escondían las miserias debajo de la alfombra, usaban las estadísticas míticamente, como eslabones de un discurso triunfalista, mientras que los alcaldes catalanes —probablemente industriales— exhibían y magnificaban sus miserias, usaban las estadísticas técnicamente, como eslabones de un discurso petionario o negociatorio (tenían argumentos para pedir subvenciones o exenciones fiscales, instalación de nuevas industrias, declaración de zona de riesgo catastrófico, etc., cuando se presentase la ocasión).

Dentro de la perspectiva *estructural*, hay técnicas de producción *primaria* de datos (como el *grupo de discusión* y la *entrevista* llamada *en profundidad*) y técnicas de recolección *secundaria* de datos (como el *análisis estructural de textos*). La dispersión de un conjunto semiótico se unifica, bien en dirección a un eje genético —postulando un autor (subjetivo)—, bien en dirección a una estructura profunda —postulando un sentido (objetivo)—: la entrevista en profundidad se inscribe en la búsqueda de un eje genético, el grupo de discusión se inscribe en la búsqueda de una estructura profunda. Supongamos que estamos investigando la marginación: hay grupos marginados (como las minorías étnicas: negros en Estados Unidos o gitanos en España), e individuos marginados (como los ancianos o los delincuentes); los grupos marginados proceden de una intrusión (por captura —como los negros— o infiltración —como los gitanos—), mientras que los individuos marginados proceden de una desviación (no son productivos —como los ancianos— o son antiproductivos —como los delincuentes—). El grupo de discusión será más adecuado para investigar a los grupos marginados, la entrevista en profundidad será más adecuada para investigar a los individuos marginados (como lo serán también las *historias de vida*). El análisis estructural de textos (un editorial de *El País*, un noticiario de TVE, etc.) es un complemento del grupo de discusión: el primero investiga emisiones públicas, el segundo investiga emisiones privadas (en las que dejan huella las emisiones públicas).

Hay dispositivos generativos (lengua o competencia) y aplicaciones fenomenales de esos dispositivos (habla o actuaciones): los discursos, cursos capturados por *cadena* lógicas de *razonamiento*, físicas de *probabilidad* o morales de *promesa*, son dispositivos generativos, que se aplican en los textos (en un texto se enfrentan muchos discursos). La *ideología* pertenece al nivel *generativo*, es una *estructura profunda*: es un subconjunto del lenguaje, recorta el ámbito de lo decible, reduce el conjunto de elementos y reglas, dispone de una gramática particular. Por eso valen poco las técnicas de análisis de contenido, que se atienen a lo fenomenal, a lo dicho, a los enunciados —a la estructura superficial—: la ideología no es del orden de lo dicho, sino del orden de lo decible (Ibáñez, 1985a).

Dentro de la perspectiva *dialéctica*, hay una técnica que funciona a nivel micro (el *socioanálisis*) y una «técnica» que funciona a nivel macro (la *revolución*). El socioanálisis es análisis institucional en situación (*in vivo*). Hay dos instituciones que nunca funcionan: la psiquiátrica (mientras el médico se empeña en curar al loco) y la pedagógica (mientras el profesor se empeña en enseñar al alumno). El orden social necesita su reforma, para evitar la revolución. Hay que dar la palabra al loco y al estudiante, pero hasta un cierto límite: de modo que no contagien a toda la sociedad. Así surgió el socioanálisis. Pero cuando una sesión socioanalítica contagió por resonancia a toda la sociedad (mayo 68), el socioanálisis fue puesto en cuarentena. No son perfectamente continentes las fronteras que separan el socioanálisis de la revolución.

b) Modos de acción

Los dispositivos de investigación son dispositivos de acción: dicen algo sobre la sociedad, pero también hacen algo en la sociedad.

La *investigación* es una operación de la *caza*. *Investigar* viene de «*uesti-go*» (seguir las huellas que deja una presa en el camino). Los dispositivos de investigación son dispositivos de predación: son capturados los cuerpos (en la selección de la muestra, o en la reunión del grupo, o en la elección de una institución) y son capturadas las almas —las hablas— (en la entrevista, en la discusión, en la asamblea).

La investigación social es un modo de tomar medidas de la sociedad, en el doble sentido de tomar medidas a (observación) y tomar medidas sobre (acción). Las medidas que se toman son —según niveles de cuantificación— del tipo clasificación (nominal), del tipo ordenación (ordinal) o del tipo medición (interval, de razón o absoluta). Sólo es posible y necesario clasificar, ordenar y medir cuando hay más de una alternativa. En sistemas dinámicos (físicos) sólo hay una alternativa, en sistemas «lingüísticos» (regulados por códigos genéticos a nivel biológico, por códigos lingüísticos a nivel social) hay varias alternativas. Hay una correlación uno-a-varios entre dos estados del sistema. Los sistemas «lingüísticos» están regulados por un dispositivo de doble arti-

culación: un nivel dinámico o *hard-ware* (que funciona como segunda articulación) es controlado por un nivel lingüístico o *software* (que funciona como primera articulación). El *soft-ware* (o logical) es una clasificación simplificada del *hard-ware* (o material). Para clasificar, ordenar y medir, la evolución produce diversos dispositivos de *soft-ware*: los sociólogos formamos parte de uno de esos dispositivos (Ibáñez, 1985b).

Veamos cómo capturan los cuerpos y las almas las diferentes perspectivas de la investigación social. Las tres perspectivas de la investigación social están doblemente articuladas: disponen de dos pinzas, una que captura los cuerpos (selección de las personas que van a interactuar lingüísticamente) y una que captura las almas (sometimiento de esas personas a peculiares juegos de lenguaje).

En la perspectiva distributiva, cuyo modelo general es la *encuesta estadística*, la red utilizada como dispositivo de captura de datos tiene forma de *matriz*: esa matriz —cada columna corresponde a un respondente, cada fila a una pregunta— es una figuración de las dos dimensiones de estriaje del espacio social. La dimensión vertical apunta a los individuos supuestos pilares fijos del orden social (y al organigrama), según la ideología del capitalismo de producción, la dimensión horizontal apunta al juego de lenguaje (pregunta/respuesta) a que son sometidos. En la perspectiva estructural, cuyo modelo general es el *grupo de discusión*, la red utilizada como dispositivo de captura experimenta una *expansión* —en sentido topológico, una exfoliación— en las dos dimensiones: de individuo a *grupo* (y al sociograma), de pregunta/respuesta a *conversación* según la ideología del capitalismo de consumo. Esta expansión es la figura de un espacio de mayor libertad (aunque sea una libertad sólo táctica, una retirada estratégica de los dispositivos de constricción, una libertad de primera especie o restringida). La unidad no se constituye en el presente, sino en el pasado o en el porvenir (en el pasado mediante la persecución de un eje genético, en el porvenir mediante la persecución de una estructura profunda). En ambos casos —como eje genético o estructura profunda— la unidad funciona como límite, abortada en el presente, vale precisamente por su ausencia (como todos los equivalentes generales de valor —padre, en el intercambio de sujetos; moneda, en el intercambio de objetos; lengua, en el intercambio de mensajes—: el presente no vale nada, sólo vale lo ausente —sólo necesitamos un vale para lograr lo ausente—). La unidad se constituye, como exterioridad y trascendencia, fuera del sistema al que unifica y conjunta: Deleuze y Guattari llaman a esta operación *sobrecodificación* (Deleuze y Guattari, 1980³). En la perspectiva dialéctica, cuyo modelo general es el *socioanálisis*, la red utilizada como dispositivo de captura experimenta una *expansión estratégica*. No pone (pues, trabaja *in vivo*) más restricciones ni constricciones que las que ya había. Permite una libertad de segunda especie o generalizada. Son tres modos de comunicación, respectivamente mediante raíz (la encuesta) —unidad visible—, mediante radícula (el grupo de discusión) —unidad invisible—, mediante rizoma (el socioanálisis)—multiplicidad—.

En la perspectiva *distributiva* —en su técnica más general, la encuesta estadística—, la primera pinza es la *selección de la muestra* y la segunda pinza es la *entrevista con cuestionario*. Veamos qué acción ejecutan, qué transformación producen en las formas sociales, la forma-muestra y la forma-cuestionario.

La *muestra* es una caza de cuerpos. El predador es el entrevistador (en realidad, es un auxiliar de cetrería del verdadero predador), la presa es el entrevistado. La entrevista es una intersección entre las líneas de universo de entrevistador y entrevistado. La probabilidad de intersección es función de las respectivas posiciones de clase. Entre la muestra teórica —en la que todos tienen la misma probabilidad— y la muestra empírica hay grandes diferencias. *No todos* los presuntos *entrevistados* tienen la *misma probabilidad* de ser entrevistados. El poder se reserva el azar (es impredecible) y atribuye la norma (predice). El verdadero cazador, decía don Juan Matas, no sólo conoce las rutinas de la presa sino que él mismo no tiene rutinas. La entrevista implica dos operaciones, la *localización* del presunto entrevistado, y la *entrevista* propiamente dicha. Tienen mayor probabilidad de ser localizados, los que están asentados mucho tiempo en un espacio (porteros o comerciantes), y los que recorren rutas regulares en el espacio-tiempo (probos funcionarios o amas de casa): los que se mueven mucho e irregularmente —sus trayectorias son brownianas— son difíciles de localizar. Una vez localizados, tienen mayor probabilidad de ser entrevistados (en general, asaltados por policías o vendedores o pedigüeños) los que están en posición de objeto, los que no tienen derecho a la palabra: los poderosos que tienen ese derecho, y los rebeldes que luchan por ese derecho, son difíciles de entrevistar. Los poderosos disponen de barreras defensivas (guardias, perros, porteros, mayordomos). Los rebeldes son capaces de decir «No». En la muestra aparecen sobrerrepresentados los objetos, subrepresentados los sujetos. No importa: sólo los que son objeto son objetivo para el cazador; las encuestas se inscriben en estrategias de manipulación y sólo los objetos son manipulables. *No todos* los *entrevistadores* tienen la *misma probabilidad* de entrevistar. Según su posición de clase (en clases socioeconómicas, de edad, de sexo, etc.), unos pueden llegar más fácilmente a unos sectores y otros a otros (un chico con pantalón vaquero y melenas a un barrio estudiantil, un caballero con corbata y raya al medio a un barrio residencial). En la estrategia de entrevista, estas limitaciones se atenúan, bien en el proceso de selección de entrevistadores (seleccionando entrevistadores adecuados para cada sector), bien en el proceso de su formación (por adaptación, bien mimética o metafórica —adoptando el aire de cada sector—, bien dramática o metonímica —jugando el papel adecuado, suscitando la solidaridad de clase, exhibiendo poses agresivas o lacrimógenas—). Desde estos puntos de vista, la forma-muestra hace más neta la separación entre objetos y sujetos —entre amos y esclavos—, inmovilizando a los primeros en su posición de objetos mediante domesticación, movilizándolo a los segundos para su actuación como sujetos mediante doma (los entrevistadores son alevi-

nes de vendedores o ejecutivos). Además: la forma-muestra implica que cada *individuo es extraído del contexto* de su red de relaciones sociales, y que un subconjunto —la muestra— *representa* a un conjunto —el universo—. Lo *primero* supone, semánticamente que quedan *fuera* del campo de *observación* las *relaciones sociales* (con lo que nunca podrán ser puestas en cuestión), pragmáticamente que los objetos de la investigación *nunca serán sujetos*, no llegarán a formar conjunto porque nunca estarán juntos (cada uno no sabe nada de cada otro). Ya vimos cómo la insurrección de mayo del 68 fue catalizada por un grupo de socioanálisis, que —porque estaban juntos— llegó a formar conjunto, a devenir grupo-sujeto, a tomar la palabra. Si, por casualidad, los entrevistados en una encuesta llegaran a estar juntos, también podrían llegar a formar conjunto y a tomar la palabra: la encuesta diseñada por Faucault para investigar las condiciones de vida en las cárceles catalizó —puesto que los presos estaban juntos— el movimiento insurreccional en las prisiones. Cuando prende un movimiento insurreccional en contexto estudiantil u obrero —por ejemplo, una huelga—, como dispositivo apagafuegos la dirección suele proponer la sustitución de la asamblea, como lugar para tomar decisiones, por el voto individual y secreto (censo) o incluso por una encuesta (muestra): son intentos de reducir la fuerza del conjunto en lucha. Lo *segundo* supone, semánticamente que los *representantes* aparecen como *equivalentes* de hecho a los *representados*, pragmáticamente que los representantes adquieren el *derecho a representar* a los representados.

La *entrevista* es una caza de almas: por la boca muere el pez —sí muere el anzuelo—, y también el ser humano. El juego de lenguaje a que es sometido el entrevistado —la forma-cuestionario— es: por su forma, un juego pregunta-respuesta (un *test*); por su contenido, una simplificación del lenguaje —un dispositivo semántico-pragmático de homogeneización—. Sujeto es el que pregunta y objeto el que se limita a responder (aunque por dentro vaya la procesión: un resto latente de contestación). La situación elemental de interacción social es una «conversación entre interlocutores *A* y *B*, en un lenguaje *L*» (Pask, 1976): lo que implica, por una parte que la relación de los interlocutores sea simétrica (que se intercambie el papel de sujeto) y que la operación de unos sobre otros sea reversible (que haya retroacción recíproca); por otra parte que el lenguaje sea común a los interlocutores (para que haya comunicación). La entrevista supone una relación antisimétrica y una operación irreversible e irretroactiva (el que responde no puede preguntar al que pregunta) y el entrevistador impone su lenguaje (el lenguaje de sus amos) al entrevistado. Lo que implica, semánticamente que *sólo se retienen las respuestas manifiestas* y se dejan de lado las contestaciones latentes (el mismo día en que las calles de Portugal estallaban de claveles, los periódicos de Lisboa publicaban los resultados de una encuesta que mostraba que los portugueses eran apolíticos), pragmáticamente que los individuos *se acostumbran a sólo responder*, a sólo elegir entre las respuestas (o los candidatos) que se les proponen. Las *preguntas* y las respuestas han de formularse en un lenguaje que sea, por una

parte, *comprensible* por todos; por otra parte, *igualmente comprensible por todos* (no ambiguo ni contradictorio). Thorndike propuso una vez un fichero de mil palabras inglesas que cumplieran esos requisitos, para uso de psicólogos en sus tests y sociólogos en sus cuestionarios. Lo que implica, semánticamente, que sólo se obtiene una visión *simplificada* de las cosas; pragmáticamente, que este modo de proceder constituye un dispositivo de *homogeneización*. En las encuestas se suelen incluir preguntas del tipo: «¿Prefiere usted la música clásica o la música moderna?» Esta clasificación simplificada no es inocente: hay, según Xenakis, música catalítica (movilizadora) y música catártica (paralizadora); la clasificación en clásica y moderna purga a la música de sus componentes catalíticos, música clásica es la encerrada en museos (por desaparición del autor y/o usura de su contenido informativo ya no moviliza a nadie, por eso todos convienen en su valor), música moderna es la otra —la sombra— de la música clásica (en el mismo *pot-pourri* se mezclan las formas musicales anodinas —las canciones televisivas, el folklore de la sección femenina, los cánticos de Plácido Domingo— con las más vivas, por su contenido —el *folk*—, o por su forma—el *free jazz* o la *New Thing*, el *rock light* o *heavy*—: de modo que unas formas anulen a las otras). Así se genera una «cultura de masas».

Decía Luhman que un sistema tan complejo como el capitalismo de consumo o sociedad postmoderna necesita para funcionar dos condiciones: *no todos los mensajes pueden circular libremente* entre todos los ciudadanos, lo que implica que, por una parte (y semánticamente) *se reduzca* el número de ciudadanos a los que llegan, como emisores y/o receptores, los mensajes y *se simplifiquen*, en extensión y en comprensión, esos mensajes, y que, por otra parte (y pragmáticamente) *se orienten* las *aspiraciones* de los ciudadanos en dirección a los fines del sistema (Luhman, 1969). La encuesta estadística, por su forma-muestra y su forma-cuestionario, así como otros dispositivos (las elecciones) isomorfos a ella, contribuye a que prevalezcan estas condiciones. Es el hilo rojo de lo que llaman modernización.

En la perspectiva *estructural* —en su técnica más general, el grupo de discusión—, la primera pinza es la *convocatoria del grupo* (selección de participantes y encarrilamiento hacia el local de reunión), la segunda pinza es la *discusión en el grupo*. Veamos qué acción ejercen la forma-grupo y la forma-discusión.

La forma-grupo implica: los individuos son conjuntados (puestos juntos), y el microconjunto representa al macroconjunto. La muestra en una encuesta es un conjunto algebraico (sin fronteras que mantenga juntos a los elementos del conjunto), el conjunto de los participantes en una discusión en grupo es un conjunto topológico (cercado por una frontera). Lo que hace posible que el grupo pueda devenir grupo-sujeto (tomar la palabra). En cierta ocasión realicé una investigación con madres de minusválidos: el grupo de discusión fue el germen de una asociación de familiares de minusválidos. Pero la frontera que separa el interior del exterior del grupo (el microconjunto del macrocon-

junto) es artificial: ha sido trazada arbitrariamente por el investigador, y sólo va a permanecer —aunque puede quedar alguna huella— durante el tiempo de la discusión (al contrario de lo que sucede con los grupos espontáneos). Es una frontera casi perfectamente continente: *impide* que la *acción* del grupo *se propague* a la sociedad global. Es una acción limitada y controlable (la frontera espacial del grupo está doblada por una frontera temporal, que se ciñe al tiempo de la discusión). Aunque no es imposible que el grupo permanezca, es poco probable. Por otra parte, el grupo —al contrario que la entrevista— es confortable: se pasa bien en el grupo. Es una técnica tácticamente expansiva y liberadora, aunque estratégicamente constrictiva y represora (la información que produzca se le va a devolver enajenada, en forma de manipulación publicitaria o propagandística). Este microconjunto tan artificial y tan precario va a *representar* al macroconjunto: los participantes se sienten el ombligo del mundo, el grupo es un supuesto centro de reflexiones (y, en cierto modo, de decisiones). Lo que no deja de tener consecuencias: semánticamente que la *macroestructura* social es *dejada de lado* (psicosociologismo), pragmáticamente que es un dispositivo de *privatización de lo público* (ya no hay mítines ni asambleas, las disposiciones se toman en pequeño comité —incluso el Parlamento está siendo punteado—). El grupo representa semánticamente, no pragmáticamente.

La *forma-discusión* implica: se conversa, pero no se hace otra cosa que conversar. Para que el diálogo sea posible, deben reunir ciertas condiciones los sujetos (que dialogan) y los objetos (sobre los que dialogan): los *sujetos* deben estar en relación *simétrica* (deben poder intercambiar su papel de sujeto de la enunciación: no es posible, por ejemplo, el diálogo entre padres e hijos o entre propietarios y proletarios), y los *objetos* no deben afectar profundamente ni al *interés* ni al *deseo* de los sujetos (no es fácil el diálogo entre Reagan y Gorbachov sobre desarme: pues la carrera armamentística afecta profundamente a los intereses de los sistemas que representan, es vital para Estados Unidos y es mortal para la URSS; no es posible el diálogo entre dos niños que se disputan una pelota, pues el objeto disputado afecta profundamente al deseo de los contendientes; en los dos casos, ha de aparecer un tercero —la presión de las luchas pacifistas, el maestro que resuelva el problema a bofetones⁴—). Todas las relaciones, por excluyentes que sean, dejan abierto un portillo al diálogo (padres e hijos o propietarios y proletarios pueden hablar de fútbol), todos los conflictos, por irreconciliables que sean los deseos y/o intereses de los contendientes, dejan abierto un portillo a la transacción (se pueden negociar ciertos rincones, ciertos ritmos, de la carrera de armamentos). Lo que introduce la limitación no es el hecho de conversar, sino el hecho de *no hacer otra cosa que conversar* (lo que implica la pérdida del derecho a hacer otras cosas). Lo que no deja de tener consecuencias: semánticamente se retiene el decir pero *se deja de lado el hacer*, pragmáticamente es un dispositivo de *inhibición del paso a la acción* (hay que analizar las cosas más que actuar sobre ellas, la acción es un *acting-out*).

todo se puede negociar y consensuar). Dicen que cuando los bárbaros irrumpieron en el Imperio Romano de Oriente, los sabios estaban discutiendo sobre los ángeles (si los ángeles tienen sexo, cuántos ángeles caben en la punta de un alfiler).

El capitalismo de producción era individualista: sólo eran individuos —como en Roma— los padres —los Padres de la Patria o, para llamarlos por su nombre, los patrones—. El capitalismo de consumo es grupalista: todos los hermanos (los ciudadanos) son individuos si y sólo si quedan encerrados en el grupo (fuera del grupo, bárbaros exteriores o intrusos y bárbaros interiores o desviantes, todo es oscuridad y rechinar de dientes —es la democracia totalitaria—). Cuando *Dios* vivía, la verdad, el bien y la belleza dependían de *Su acuerdo*. Dios ha muerto, y no nos queda más remedio que *ponernos de acuerdo* entre nosotros sobre lo que es verdadero, bueno o bello: es el consenso. El grupo de discusión es fábrica (un dispositivo para fabricar consensos) y escena (una fabulación de que el consenso es posible). Lo mismo que otros dispositivos isomorfos a él, contribuye a producir y a reproducir las ficciones ideológicas sobre las que reposa el capitalismo de consumo.

En la perspectiva *dialéctica* —en su técnica más general, el socioanálisis—, la primera pinza es la *selección de la institución*, la segunda pinza es el enfrentamiento en *asamblea* de los estamentos. Veamos qué acción ejercen la forma-institución y la forma-asamblea.

La *institución* es recolectada, no producida: es una investigación *in vivo*. Pero la selección de la institución responde a un requerimiento puntual (de la dirección, o respaldado por la dirección) que, a su vez, responde a una demanda (de transformación o reforma de la institución). La producción y el consumo de la investigación quedan así determinadas. La estrategia en la que se inscribe la investigación es la reforma de una institución particular. La acción que ejerce la investigación es ilimitada dentro de la institución (en el sentido de que no le pone límites, sino que más bien tiende a desplazar los que tiene), pero limitada —a una institución— en el sistema institucional. Pero las *fronteras* que separan a una institución del resto del sistema institucional no son *apenas continentes*, pues el proceso de investigación no refuerza, ni dobla con otras fronteras, las fronteras existentes. Un socioanálisis catalizó —como vimos— la revolución de Mayo del 68 (fuera del proceso de investigación, un dispositivo isomorfo con él puede catalizar un movimiento revolucionario: así, el dictador colombiano Rojas Pinilla fue derribado por el movimiento que produjo por resonancia una manifestación estudiantil). Así como el grupo de discusión deja fuera del campo de investigación al macrogrupo —ateniéndose sólo a su reflejo en el microgrupo—, el socioanálisis incluye en su campo de observación (y de acción) las relaciones —las fronteras— entre la institución y el sistema institucional. Lo que implica: semánticamente que se acerca al *límite posible* de potencia de la *investigación* social, pragmáticamente que *no pone frenos* ni bridas a la *acción* social (puede extender, por resonancia, su campo de aplicación).

La *asamblea* es la situación de interacción verbal que genera enlaces —conexiones— más fuertes entre los participantes, y potencia y amplifica la fuerza de esos enlaces: una asamblea puede terminar en posición activa, continuada por una manifestación o movida similar (contrasta la acción catalítica de la asamblea con la acción catártica de la discusión). La fuerza del conjunto se potencia de la muestra al grupo, del grupo a la asamblea: así como se extiende la amplitud de su campo de acción. Lo que implica: semánticamente que *integra* la investigación del *decir* (informático) y el *hacer* (energético) y que *incluye* en su campo la investigación de *lo posible*, pragmáticamente que es un dispositivo estratégicamente *expansivo y liberador*.

Un socioanálisis no es una revolución, ni siquiera un paso hacia la revolución (aunque ocasionalmente pueda ser el fulminante). Como reconoce Lapassade, el efecto del socioanálisis es la *simple reforma de las instituciones* a las que se aplica (como la intervención mediante la dinámica de grupos contribuye a la reforma de las organizaciones). «Yo no practico el socioanálisis para hacer la revolución; podría decir, todo lo más, que practico el socioanálisis para tratar de comprender *por qué y cómo ocurre que la revolución no se hace* y, si se hace, por qué da nacimiento a una nueva clase» (Lapassade, 1971). Pero, así como las perspectivas distributiva y estructural se consumen en un intento de evitar el cambio o controlarlo, la perspectiva dialéctica (como otros dispositivos isomorfos con ella) se inscribe en una estrategia de *producir el cambio*. Es el sentido de la inversión señalada en la nota 1: en vez de tratar de fijar la realidad a su estado positivo, tratar de moverla hacia su(s) estado(s) posible(s).

c) Selección de modos de observación y acción

Según *quién* demanda y *qué* demande, tanto en dirección a la *observación* o información, como en dirección a la *acción* o neguentropía, tanto en dirección semántica como pragmática, deberemos seleccionar las *perspectivas metodológicas* y las *técnicas*.

Hemos visto cómo el análisis de la demanda reduce los componentes ideológicos del requerimiento, pero los reduce en la cabeza del investigador y no en la del cliente o jefe. Los clientes y jefes suelen ser más reticentes al empleo de técnicas estructurales que al empleo de técnicas distributivas —les aberra la posibilidad de que sus «subordinados» lleguen a formar conjunto, aunque sea precario— (de técnicas dialécticas ni se habla). Cuando el cliente o el jefe requieran técnicas distributivas para hacer frente a una situación que demanda técnicas estructurales, puede ser que el cliente o jefe acepte la propuesta del investigador o que no la acepte (o lo que es más frecuente, que la acepte el interlocutor directo pero no la acepten en instancias superiores de su empresa o institución). En mi práctica profesional, he tenido muchas veces que acudir a una solución de compromiso: en esos casos, he diseñado una

investigación a base de técnicas estructurales (por ejemplo, grupos de discusión), y la he complementado con una encuesta — que, por estar más implantada en la ideología dominante, tiene mayor eficacia retórica, es más creíble— (los grupos de discusión producen el componente técnico de la información, la encuesta produce el componente mítico). En casos como éste, por razones tanto técnicas como éticas, se debe advertir al cliente o jefe: lo que le va a ayudar a solucionar su problema es esto, pero si usted quiere gastar tiempo y dinero podemos hacer también esto —daño no le va a hacer—.

A veces hay que renunciar al dispositivo más adecuado de observación por las acciones que le son inherentes. Por ejemplo: para investigar ciertos problemas de una empresa o institución puede ser más eficaz como dispositivo de observación un grupo de discusión, e incluso un socioanálisis, pero los peligros que supone su uso para el *statu quo* lo hacen desaconsejable. Entonces se sustituye, como en el caso de las huelgas antes mencionadas, por una encuesta. Las resistencias al uso del dispositivo de observación más adecuado pueden provenir de: simples prejuicios ideológicos de los responsables, o peligros objetivos para la supervivencia, bien de la élite dominante (a los caciques rurales o académicos no les interesa la «modernización»), bien de la empresa o institución. No es indiferente el hecho de que la investigación sea requerida por instancias de la cúspide (dirección) o por instancias de la base (sindicatos u otras instancias reivindicativas o revolucionarias). Siempre habrá resistencias por parte de las instancias cuyos intereses son contradictorios con la instancia requirente: pero siempre habrá un resquicio para el acuerdo, ya que la demanda lo exige (pues la situación problemática —esa es la demanda— puede ser tal que la falta de acuerdo ponga en peligro la supervivencia de la empresa o institución). La selección de la perspectiva metodológica, y de las técnicas, puede exigir una complicada negociación.

La selección de *perspectivas* puede ser *excluyente* —una sola— o *inclusiva* —una combinación de varias—. La combinación puede estar articulada *exteriormente* o *interiormente*, en *paralelo* o en *serie*.

La investigación puede ser expresión de un contexto *teoremático* o de un contexto *problemático*. El orden teoremático es el de las constantes o esencias fijas —discontinuas—, el orden problemático es el del flujo de sus variaciones continuas (Deleuze y Guattari, 1980, 455). Los lenguajes científicos tienen estructura teoremática, pero sus contextos de aplicación tienen estructura problemática (no me importa lo que dice Katona, yo lo que quiero es vender sopas). Lo que nos conduce de una dimensión anaférica (lo que dicen Fulano y Fulano) a una dimensión deíctica (lo que tenemos que hacer aquí y ahora para resolver el problema al que nos enfrentamos). Cuando investigamos desde un contexto teoremático, solemos seleccionar una sola perspectiva y una sola técnica (estamos encerrados en el *formulismo metodológico*). Cuando investigamos desde un contexto problemático, debemos hacer una articulación más o menos compleja de perspectivas y técnicas. Por ejemplo: cuando investigamos sobre la «actitud de los españoles ante la OTAN», debi-

mos integrar todas las perspectivas y técnicas. La distributiva, pues tenía pendiente un referéndum que tenía forma distributiva: la estructural, pues el eventual votante en el referéndum era bombardado por la propaganda que intenta «persuadirle» de lo buena o lo mala que es la OTAN (los diferentes discursos pro o anti-OTAN van a presionar sobre él: con retazos de esos discursos construirá un discurso «personal»); la dialéctica, porque dispositivos de fuerza (el chantaje golpista, o las luchas pacifistas) van a ser factores de la opinión o de la decisión. El Gobierno podría estar interesado en una investigación que combine grupos de discusión (para analizar la estructura de los discursos anti y pro y estar en condiciones de producir un discurso propagandístico —uno de cuyos eslabones sería la formulación de la pregunta para el referéndum—) y encuestas (para medir la distribución de las respuestas a las diferentes preguntas —hasta dar, si es posible, con la pregunta que asegure la victoria—). La Comisión Anti-OTAN podría estar interesada en una batería de socioanálisis que le permitiera explorar los límites de la movilización posible.

La *articulación* de las perspectivas puede ser *exterior* o *interior*. Lo más frecuente es la articulación exterior: por ejemplo, en el último caso citado —en la perspectiva del Gobierno— los grupos de discusión y las encuestas eran independientes articulados en serie. Pero la articulación puede ser interior, no inter-técnicas sino intra-técnicas: en la misma técnica pueden estar incluidas varias perspectivas.

Un caso de articulación *mínima*: cuando, por razones técnicas o míticas, hay que realizar una encuesta de opinión, es necesaria una investigación *estructural* como fase *previa* (generalmente, algún grupo de discusión). De lo contrario, la investigación reflejará la opinión del que redactó el cuestionario, no la de aquellos a los que se aplica. Supongamos que pedimos la redacción de una pregunta clave para juzgar al Presidente del Gobierno a sociólogos de diferente ideología: un sociólogo en la órbita de AP haría preguntas del tipo «¿Cree usted que es una persona con autoridad?»; un sociólogo en la órbita de CiU formularía preguntas del tipo «¿Cree usted que es una persona eficaz?»; un sociólogo en la órbita de CDS formularía preguntas del tipo «¿Cree usted que es una persona honesta?»; un sociólogo en la órbita de PSOE formularía preguntas del tipo «¿Cree usted que es una persona moderna?»; un sociólogo en la órbita de PCE —o similares— formularía preguntas del tipo «¿Crees que defiende los intereses de tu clase?», etcétera. Si antes de realizar las preguntas un sociólogo, en cualquiera de estas órbitas, realiza uno o varios grupos de discusión, no impondrá su perspectiva ideológica, sino que tendrá en cuenta todas las perspectivas ideológicas vigentes.

Cabe también una articulación *máxima*. Una encuesta opera con unidades en distintas dimensiones (gente, productos de la actividad de la gente, espacio, tiempo...) y a diferentes niveles en cada dimensión [en la dimensión «gente»: individuos, conjuntos de individuos (familias), conjuntos de conjuntos de individuos —conjuntos de familias— (entidades de población), etc.]. Se puede diseñar una encuesta, que analice *estructuralmente* cada *unidad*, y

distributivamente la distribución de los *conjuntos de unidades*. Por ejemplo: si tomamos como unidades «conjuntos profesor/alumnos», podemos realizar un análisis de cada unidad, estructural de la relación alumno/alumno (por ejemplo, mediante un test sociométrico), dialéctico de la relación profesor/alumnos (un pequeño socioanálisis) —así detectaremos, respectivamente, la estructura y el sistema—; y un análisis del conjunto de unidades (ver cómo se distribuyen los tipos de estructura y/o sistema). Las limitaciones de las diferentes perspectivas, aunque hay límites objetivos, suelen ser subjetivas (falta de imaginación sociológica de los investigadores —que es, por supuesto, inducida socialmente—).

La selección de técnicas dentro de una perspectiva es un problema relativamente trivial.

En la perspectiva distributiva podemos producir primariamente datos (encuesta) o recogerlos secundariamente. En general, recurrimos a la producción primaria cuando no hay datos disponibles para la recolección secundaria. La expresión «no hay datos» articula varios sentidos: no los hay, los hay pero no son fiables (bien en un contexto técnico, bien en un contexto ideológico). Los errores técnicos suelen ser actos fallidos ideológicos. El mismo requerimiento puede expresar diferentes demandas: no es el mismo el requerimiento de «datos estadísticos sobre el paro» —medir el paro— desde la cúspide que desde la base. Las medidas sobre el paro que se vayan a emprender desde la cúspide constituirán un simple maquillaje del paro (suavizar las cifras, disimular el paro). Las medidas sobre el paro que se vayan a emprender desde la base tenderán a solucionar el problema del paro, bien a nivel individual (subvenciones a parados), bien a nivel colectivo (generar inversión que genere puestos de trabajo). Los índices que miden las fluctuaciones del coste de la vida suelen ser más altos cuando proceden de los sindicatos que cuando proceden de las patronales o de los gobiernos. El requerimiento responde a diferentes demandas: demandas de manipulación técnica de las patronales (subir menos los salarios), demanda de manipulación ideológica de los gobiernos (demostrar el éxito de su política económica) —ambas son demandas de manipulación dentro de la estructura y el sistema—, demandas de transformación de la estructura (si son reformistas) o del sistema (si son revolucionarios), de los sindicatos. No hay índice objetivo: sólo es objetivo dentro de unos objetivos (si es adecuado para esos objetivos).

En la perspectiva estructural podemos producir primariamente textos (mediante entrevistas individuales —en profundidad—, o mediante grupos de discusión) o recogerlos secundariamente (análisis estructural de textos). La recolección secundaria se refiere más bien al plano de los emisores —a los que tienen derecho a la palabra—, la producción primaria al plano de los receptores —a las minorías silenciadas—. A estas minorías, pues son objetos y están privados de la palabra, hay que darles —por un día— la palabra. En su cuerpo ha sido grabada la ley, a nivel generativo o de lengua o de competencia: hay que hacerles hablar, a nivel fenomenal o de habla o de actuación para

deducir del habla la lengua, de la actuación la competencia, de lo fenomenal; lo generativo. Cuando el objeto de manipulación sea un objeto total (un individuo) o busquemos un eje genético, será más adecuada la entrevista en profundidad. Cuando el objeto de manipulación sea un grupo (un objeto parcial) o busquemos una estructura profunda, será más adecuado un grupo de discusión. Incluso es posible el empalme en serie de grupos de discusión y entrevistas en profundidad: el grupo es, filogenéticamente y ontogenéticamente, anterior al individuo; después de la discusión, pueden ser entrevistados los participantes, para ver qué efectos ha producido en ellos.

En la perspectiva dialéctica, sólo hay una técnica más o menos codificada⁵ (el socioanálisis). Pero podemos considerar que se inscribe en esta perspectiva toda *intervención in vivo*. Bien a nivel de los individuos o del grupo (dinámica de grupos), bien a nivel de las estructuras o de la organización (intervención a lo Touraine), bien a nivel de los sistemas o de la institución (socioanálisis). Cuanto más bajo sea el nivel, más débil será la intervención (y menos peligrosa para el *statu quo*). Lo instituido presionará para bajar de nivel, lo instituyente presionará para subir de nivel.

Diseño del diseño

Un proceso de investigación puede ser abierto o cerrado a la información. Es cerrado cuando el proceso de investigación sólo produce las informaciones previstas en el diseño (previamente programadas). Es abierto en la medida en que puede producir informaciones no previstas en el diseño. Hay dos modos de informar un sistema: *inyectarle información* desde fuera (mediante un programa), o hacerle *capaz de producir información* desde dentro (de integrar el azar) —von Foerster, 1960—. En el campo pedagógico, al primer modo le llamamos enseñar y al segundo modo le llamamos aprender. Los profesores académicos enseñan, inyectan información al alumno y verifican la inyección mediante un examen memorístico; los profesores críticos enseñan a aprender, incitan a los alumnos a pensar. El primer modo es eficaz cuando el futuro es una copia del pasado, cuando no hay cambios en el medio (y el genotipo se aplica siempre en el mismo fenotipo); el segundo modo es eficaz cuando el futuro no es una copia del pasado, cuando hay cambios en el medio (y la correspondencia entre genotipo y fenotipo es no biunívoca). La utilidad de una *memoria* depende de la medida en que el futuro copie al pasado: es vital cuando el futuro es función del pasado, es mortal cuando el futuro es independiente del pasado (y en los demás casos, que son casi todos, es parcialmente vital y parcialmente mortal —y, en todo caso, ha de ser complementada por la *imaginación*—).

En la perspectiva distributiva, por ejemplo en la *encuesta* estadística, las informaciones que van a ser producidas han de haber sido *diseñadas previamente*, han de haber sido *pro*-gramadas (el investigador como algoritmo o ro-

bot —cumple órdenes—). Los datos tienen una estructura de matriz tridimensional (Galtung, 1966): un conjunto inestructurado de respuestas (valores) a un conjunto inestructurado de preguntas (variables) hechas a un conjunto inestructurado de individuos (unidades). Las tres dimensiones de la matriz han de haber sido diseñadas de antemano: en dirección a los valores los cuadros de resultados y el tratamiento a que han de ser sometidos (test de significación, análisis dimensional o causal), en dirección a las unidades el conjunto de individuos que van a ser entrevistados —la muestra— (y su relación con el universo, para que sea posible la extrapolación), en dirección a las variables el conjunto de preguntas que se les van a hacer —el cuestionario— (la redacción de cada pregunta y la secuencia de las preguntas). *La suerte está echada antes de empezar* la investigación propiamente dicha (los llamados trabajos de campo). En las perspectivas estructural o dialéctica, por ejemplo en el *grupo de discusión* o en el *socioanálisis*, el *diseño es coextensivo* al *proceso* de investigación: los participantes (en la discusión, en la asamblea) pueden *plantear sus propias preguntas*. Si queremos investigar la «imagen» del Presidente del Gobierno: en una encuesta estadística tendríamos que formular preguntas precisas (si tiene autoridad, si es eficaz, si es honrado, si es moderno, si representa a la clase social del entrevistado, etc.) —y, por el hecho de formularlas, las transformaríamos en pertinentes—; en un grupo de discusión son los participantes los que formulan las preguntas —los que establecen las dimensiones desde las que va a ser «juizado»—, y pueden establecer algunas menos o algunas más (si es guapo, buen cristiano o jugador de golf). El *socioanálisis es más abierto* que el grupo de discusión: en el *grupo de discusión* hay *puntuaciones arbitrarias* del investigador (selección de participantes, propuesta de tema a discutir) y el proceso queda cerrado en esas dimensiones; en el *socioanálisis no hay puntuaciones arbitrarias* (no hay selección pues son incluidos todos los que forman parte de la institución, no hay propuesta de tema a discutir).

Un proceso abierto de discusión es posible si el investigador es integrado, como sujeto en proceso, en el proceso de investigación. A medida en que pasamos de la perspectiva distributiva a la estructural, y a la dialéctica, hay una integración mayor del investigador.

Podemos distinguir, con Bateson, *dos niveles* en un proceso de comunicación: un nivel *de contenido* (referencial), en cuanto transmite informaciones o computa, y un nivel *relacional*, en cuanto impone relaciones u ordena. El primer nivel, que implica comunicaciones *digitales*, es de tipo lógico más bajo que el segundo nivel, que implica comunicaciones *análogas*. El nivel relacional es una interacción entre sujetos. El nivel de contenido es objetivo⁶.

En la perspectiva *distributiva*, el sujeto es limpiamente evacuado. La objetividad es la intersección de intrasubjetividad (el mismo sujeto observa lo mismo en distintas ocasiones) e intersubjetividad (distintos sujetos observan lo mismo): se trata de un sujeto idéntico, idéntico cada uno a cada otro, idéntico

co cada uno a sí mismo (no cambia). Es un punto fijo sin extensión ni duración, un sujeto trascendental. El proceso está regido por un algoritmo o programa inyectado desde fuera. La *singularidad subjetiva* del investigador es reducida como «*ecuación personal*».

En la perspectiva *estructural*, el sujeto es *integrado parcial y transitoriamente*. Parcialmente, en cuanto es incorporado, aunque *sólo a nivel de contenido* de las comunicaciones, tiene que decidir lo que sin su decisión sería indecible, la pertinencia de los datos que capta o de las interpretaciones que les impone. Transitoriamente, en cuanto es incorporado *sólo tácticamente a nivel relacional* de las comunicaciones: por táctica admite como interlocutores válidos a los sujetos que están en su campo de observación, pero dentro de una estrategia que tiende a remachar su objetivación.

En la perspectiva *dialéctica*, se pretende integrar al sujeto *total y definitivamente*, pues integra los niveles de contenido y relacional. Las otras dos perspectivas operan *in vitro*, produciendo cortes topocronológicos arbitrarios: esta perspectiva opera *in vivo*, alcanzando el techo de la objetividad y el techo de la relacionalidad⁷. Traspasa los límites internos, *comunicando* la actividad intelectual, puesta en juego al nivel *de contenido*, y la afectividad, puesta en juego al nivel *relacional*, y los límites con el exterior, *aboliendo la separación sujeto* (investigador)/*objeto* (investigados).

Históricamente, hay tres momentos en el proceso de la integración sujeto (investigador)/objeto (investigado). El *primer* momento corresponde al desarrollo de las ciencias *naturales* (físicas y biológicas): se enfrentan a una *realidad no hablante*, tratan a los objetos como a objetos. En este momento hay una neta separación entre el sujeto y los objetos. El *segundo* momento corresponde al desarrollo de las ciencias *humanas*: se enfrentan a una *realidad hablante silenciándola*, tratan a los sujetos como objetos. En este momento permanece la separación estratégica entre el sujeto y los objetos, pero el sujeto se aproxima tácticamente a los objetos para hacerlos hablar (aunque objetive su habla, reduciéndola a mero comportamiento). El *tercer* momento corresponde al desarrollo de las ciencias *sociales*: se enfrentan a una *realidad hablante potenciando su habla*, tratan a los sujetos como sujetos. En este momento queda abolida la separación entre sujeto y objeto. Este desarrollo es resumido —al modo en que la ontogénesis resume la filogénesis— en el desarrollo de las técnicas de investigación social: los tres momentos corresponden, respectivamente, al desarrollo de las perspectivas distributiva, estructural y dialéctica.

El *investigador social* forma parte de la sociedad que investiga, es un *dispositivo autorreflexivo* (un espejo) que la sociedad se pone —hay que tener en cuenta que el reflejo articula un componente semántico o copia y un componente pragmático o mapa, una observación o información y una acción o neguentropía—. ¿Cómo es posible que, si es *interior*, se ponga en el *exterior* de la sociedad para observarla y actuar sobre ella? ¿Cómo, si es una *parte*, puede comprender al *todo* la sociedad—?

Hay todos que son igual a la *suma* de sus partes (todos mecánicos: un puzzle es igual a la suma de sus piezas). Hay todos que son igual al *producto* de sus partes (todos estadísticos: la probabilidad de un atropello es igual al producto de las probabilidades de que el automóvil y el peatón pasen por el mismo punto en el mismo momento). Esos todos no se pueden reconstruir a partir de ninguna de sus partes (ni el puzzle a partir de una pieza, ni el atropello a partir de la trayectoria del coche). La sociedad no es ni una suma (como pretende la ideología del capitalismo de producción) ni un producto (como pretende la ideología del capitalismo de consumo) de individuos. Cantor ha investigado todos *autorreflexivos*, que pueden ponerse en *correspondencia* biunívoca con sus *partes*. Esos todos son los conjuntos transfinitos: por ejemplo, el conjunto transfinito de los números enteros puede ponerse en correspondencia biunívoca con el conjunto transfinito de los enteros pares (1 : 2, 2 : 4, 3 : 6, ..., n : 2n), hay el mismo número de pares que de enteros, aunque los pares sean una parte de los enteros. La sociedad es un sistema *hipercomplejo*, porque es un *sistema complejo* (autorreflexivo) que tiene como *partes* sistemas *complejos* —los individuos— (autorreflexivos). La evolución ha puesto espejos en el corazón del universo: como el cerebro en los animales o el lenguaje en los humanos. En esos espejos se reflejan copias y se refractan mapas del universo. El sujeto humano es la única entidad que tiene a su disposición ambos tipos de reflejos. Es, por tanto, el único operador epistémico posible.

La verdad científica ha intentado articular dos pruebas: la prueba *empírica* (adecuación a la realidad) y la prueba *teórica* (coherencia del discurso). Heisenberg nos demuestra que la prueba empírica es imposible: no se puede determinar a la vez la posición y el estado de movimiento de una partícula (de ahí la complementariedad partícula/onda, si determinamos la posición tendremos una partícula, si determinamos el estado de movimiento tendremos una onda, pero nunca tendremos a la vez la partícula y la onda). Godel nos demuestra que la prueba teórica es imposible: no puede haber una teoría que sea a la vez consistente (que todos sus enunciados sean demostrables) y completa (que contenga todos los enunciados verdaderos —siempre habrá un enunciado al menos que sea verdadero pero que no se pueda probar—). La prueba empírica y la prueba teórica son *paradójicas*. Es paradójico todo enunciado que se refiere a sí mismo (autorreferente): el conjunto de todos los conjuntos —paradoja sintáctica—, el mentiroso dice «yo miento» —paradoja semántica—, el padre dice al hijo «no me obedezcas» —paradoja pragmática—. Son sentencias autorreferentes la prueba empírica (pues hay que medir la materia con instrumentos hechos de materia) y la prueba teórica (pues hay que pensar el pensamiento o hablar del habla). La verificación, en ambas dimensiones, nos introduce en un proceso de *regresividad ilimitada*. La prueba empírica: en una nueva medición puedo tener en cuenta la distorsión que produzco en lo medido al medirlo, pero en otra nueva medición tendré que tener en cuenta la distorsión producida por la medición anterior, etc. La prueba teórica: puedo

introducir la sentencia godeliana —cuya verdad es no demostrable en esa teoría— como axioma de una metateoría, que a su vez producirá sentencias godelianas que habrá que introducir como axiomas en una metametateoría, etc.

Sólo un *sujeto* humano, parlante o *sexuado* (esto es, castrado), puede enfrentarse con las paradojas. Sexuado: *sujeto dividido* en pos de un *objeto perdido*, que nunca podrá coincidir consigo mismo —siempre estará en proceso o devenir—, que nunca podrá alcanzar el objeto. Es la definición de un sistema abierto, abierto siempre a la búsqueda de nuevos fines (o valores). Porque no puede alcanzar la verdad no dejará de perseguirla, porque no hay respuesta definitiva no dejará de preguntar.

Al investigar el orden social transformo el orden social y me transformo yo. La transformación que se opera en mí es la medida de la transformación que se opera en la sociedad. Como la sociedad es un conjunto autorreflexivo, puede ponerse en correspondencia con una de sus partes (que soy yo). Un *sujeto en proceso* es la única *medida* de un *proceso social* (Ibáñez, 1986a).

En un proceso *cerrado* de investigación, como el que ocurre en la perspectiva distributiva, el *diseño* o programa ha de ser *explícito*: se puede enseñar a investigar, decir a un investigador cómo debe diseñar las investigaciones. En un proceso *abierto* de investigación, como ocurre en la perspectiva estructural y sobre todo dialéctica, el *diseño* o programa está *implícito* en el proceso de investigación (en el proceso del sujeto de la investigación en el proceso de investigación): no se puede enseñar a investigar, no se puede decir *a priori* a un investigador cómo debe diseñar las investigaciones. El diseño será modificado a la vista de sucesos imprevistos que ocurran a lo largo del proceso. Es la diferencia entre lo que tradicionalmente se ha llamado *técnicas* y *artes*. Una *técnica* se puede *transmitir* mediante una comunicación al nivel de *contenido*: así, mediante protocolos, cómo realizar un análisis químico o cómo cocinar un plato (o cómo realizar una encuesta). Un *arte* sólo se puede *transmitir* mediante una comunicación a nivel *relacional*: así, cómo pintar un cuadro o cómo operar una úlcera (o cómo realizar un grupo de discusión). En este caso se puede aprender mediante una relación interpersonal prolongada con uno que sabe: el pintor, el cirujano, o el sociólogo que trabaja con grupos de discusión suelen estar muchos años al lado de un «maestro» (también pueden aprender emborronando telas, matando enfermos, o mareando a la gente).

Limitaremos el diseño del *diseño* a las *puntuaciones* que el investigador introduce arbitrariamente en el proceso de investigación. Casi toda la investigación que se ha realizado hasta ahora —tanto en ciencias naturales, como en ciencias humanas o sociales—, pues se inscribe en una estrategia de poder (que se reserva el azar y atribuye la norma), ha sido en laboratorio o *in vitro* (los biólogos meten a los seres vivos en el laboratorio, los sociólogos convierten la sociedad en un laboratorio —sacan el laboratorio a la sociedad—). El investigador dispone de un casi omnímodo poder de puntuación: para trazar distinciones o fronteras. Toda frontera o distinción es trazada por alguien cuando sus dos bordes difieren, para él, en valor (Spencer-Brown, 1971). El

investigador que trabaja *in vitro* o en laboratorio *traza* fronteras o distinciones: entre sistema y ecosistema, el conjunto de variables que designa como *dependientes* es el sistema y el conjunto de variables que designa como *independientes* es el ecosistema; dentro del sistema y el ecosistema, fragmentando ambos en variables separadas. Mediante un juego de lenguaje estímulo (pregunta)/respuesta, *manipula* arbitrariamente el ecosistema (las variables independientes) para computar/ordenar las variaciones arbitrarias requeridas por los poderes a los que sirve en el sistema. El investigador que trabaja *in vivo* no produce distinciones o fronteras, se limita a *recolectar* las que han sido producidas «naturalmente»⁸. A lo largo del proceso de la evolución (biológica) y de la historia (humana) han surgido individuos —protosujetos o sujetos— con poder de puntuación, con poder para trazar fronteras o distinciones en función de diferencias de valor —para ellos— entre sus bordes. Para la energía no hay fronteras, para la información siempre. El *crystal*, que es el primer individuo o protosujeto (nivel 0), traza fronteras: entre su universo (solución sobresaturada) y el Universo, entre las partes de su universo *ya* incorporadas (interior/pasado, sistema u organismo) y *por* incorporar (exterior/futuro, ecosistema o medio). El cristal propaga iterativamente una única información (incorporada de una vez), el *ser vivo* (nivel 1) es capaz de incorporar (por mutación genética o aprendizaje lingüístico) nuevos aportes de información, traza nuevas fronteras: entre el conjunto de la materia viva y su ecosistema, entre especies y entre cada especie y su ecosistema, entre organismos y entre cada organismo y su ecosistema, entre células y entre cada célula y su ecosistema, etc. Los biólogos que trabajan en laboratorio ignoran y/o rompen esas fronteras con sus diseños: como cuando se especializan en un aparato u órgano (la unidad está fuera de cada aparato u órgano). El *ser hablante* (nivel 2) desarrolla en extensión y en comprensión la capacidad de producir nuevas informaciones: hasta desarrollar —mediante la ciencia— un mapa del universo que casi alcanza a todos los puntos del espacio y a todos los momentos del tiempo. Surgen nuevas fronteras: como la frontera en el espacio que separa dos estados o dos grupos, como la frontera en el tiempo que separa dos períodos de una vida o dos generaciones. Los sociólogos de laboratorio ignoran o rompen esas fronteras. Sólo las fronteras lógicas —dentro de una lógica de la identidad y no contradicción— son perfectamente continentes: las fronteras genéticas y lingüísticas son parcial y selectivamente permeables, lo que importa es lo que pasa por la frontera, entre los dos bordes de la frontera. Una sociología urbana y una sociología rural —por ejemplo— son incompletas: sólo la investigación de la frontera entre lo urbano y lo rural nos puede dar razón de la ciudad y del campo (del campo a la ciudad pasan materias primas y fuerza de trabajo muy mal pagadas, de la ciudad al campo pasan sujetos, objetos y mensajes muy bien pagados y que —como los candidatos a diputado, los soplados preparados o los mensajes televisivos— tienen poco valor de supervivencia para los campesinos). No importa tanto lo que pasa en el campo o en la ciudad, como lo que pasa entre el campo y la ciudad.

Un observador, que puntúa semánticamente, y un actor, que puntúa pragmáticamente, están en un punto-momento de observación y/o acción. Ese punto-momento expresa un poder: y hay que explicitar ese poder. El proceso de esta explicitación se desarrolla en *tres* momentos: *absoluto*, *relativo* y *reflexivo*. En el momento *absoluto* el poder está implícito, el observador/actor está *fuera* del sistema que observa y sobre el que actúa y *no tiene en cuenta* que está fuera (simula ocupar el lugar de Dios). En el momento *relativo* el poder es parcialmente explicitado, el observador/actor está *fuera* y *reconoce que está fuera* (reconoce la posibilidad de muchos observadores cada uno con su perspectiva: pasamos del monoteísmo al politeísmo). En el momento *reflexivo* el observador/actor está *dentro* del sistema que observa y sobre el que actúa (y se reconoce como dispositivo de autorreflexividad de ese sistema) —Pask, 1976—. Son, respectivamente, las concepciones de la mecánica clásica (Newton), relativista (Einstein) y cuántica (Heisenberg). Dentro de las técnicas de investigación social, el primer momento corresponde a la perspectiva distributiva, el segundo momento corresponde a la perspectiva estructural, y el tercer momento corresponde a la perspectiva dialéctica. Cuanto más puntúa un investigador, menos tiene en cuenta sus puntuaciones.

Veamos qué puntuaciones realizan los investigadores en cada una de las tres perspectivas.

a) Diseño en la perspectiva dialéctica

La principal operación de diseño es la *recolección de analizadores naturales* y la *producción de analizadores artificiales*.

El análisis —lo mismo el socioanálisis que el psicoanálisis— *transforma en abierto lo cubierto* (pone de manifiesto lo latente, simula lo disimulado). La sexualidad adulta o la explotación feudal (patentes) no necesitan análisis: sí lo necesitan la sexualidad infantil o la explotación capitalista (disimuladas). Lo *reprimido* por los dispositivos de disimulación es la *libido* a nivel individual y la *revolución* a nivel social (la demanda de una transformación permanente de las relaciones sociales, implicada por el hecho de que los sistemas sociales son sistemas abiertos). Una relación analítica pone en juego tres instancias: un analista, un analizante (individual o institucional) y un(os) analizador(es). Un analizador es un dispositivo que desvela lo disimulado en el analizante.

Hay analizadores *espontáneos* («naturales» o recolectados) y analizadores *artificiales* («culturales» o producidos). Son, por ejemplo, analizadores naturales: «el niño (que) nos habla de la separación entre la formación y la brutal entrada en la vida “adulta”, la vida del capital. La mujer (que) nos habla de la separación entre la búsqueda de la felicidad y la ambición social. El enfermo (que) nos habla de la separación entre contemplación y acción. El

loco (que) nos habla de la separación entre lo normal y lo patológico. El anciano (que) nos habla del deterioro de la noción de adulto, separando un período —cada vez más corto— de existencia vendible al capital y un período de supervivencia, de existencia superflua» (Lourau, 1975, 285). «El movimiento obrero ha sido el analizador de la sociedad industrial naciente del sistema capitalista. Porque lo han comprendido, pero sin decirlo explícitamente, analistas como Marx o Proudhon, han podido producir un análisis de esta sociedad realizado a partir de su analizador social» (Lapassade, 1971, 24-25). Para catalizar el efecto analítico se construyen analizadores artificiales. Así, por ejemplo, el ceremonial psicoanalítico (diván, horarios, dinero, obligación de decir todo lo que pasa por la cabeza), o el ceremonial socioanalítico (presencia del socioanalista en la institución, asambleas, murales o vídeos —como superficies de inscripción del deseo—, movidas en general), constituyen dispositivos analizadores. Con ambos tipos de analizadores se construye un campo analizable: un campo analizable permite el análisis del analizante (transferencia) y del analista (contratransferencia).

Los analizadores surgidos espontáneamente (*naturales*) no forman un *campo analizable*: permiten el análisis del *analizante* —persona en el psicoanálisis, institución en el socioanálisis—, pero *no* el del *analista*. En realidad, lo que falta en el campo es el analista: el movimiento obrero encontró su analista en Marx, la polimorfa perversión sexual infantil encontró su analista en Freud. Ambos analistas, porque autoanalizados.

El socioanalista recolecta analizadores naturales y produce analizadores artificiales: esta operación potencia el efecto catalítico de los analizadores naturales, y el conjunto de analizadores naturales y artificiales constituye un dispositivo analizador.

Un dispositivo analizador induce a la *provocación*. «Provocar» quiere decir literalmente «hacer hablar», hacer pasar a la palabra (para que se diga lo *no dicho* e, incluso, se intente decir lo *no decible* —paso a la acción o *acting out*—). Las camarillas universitarias, por ejemplo, son visiblemente conjuntos maestro/discípulos y son invisiblemente conjuntos padrino/pandilla: esta expresión —de un profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología— constituye una provocación. El socioanálisis, mediante la recolección y producción de analizadores, recolecta y produce provocadores, individuos particulares, a quienes su situación en la organización permite alcanzar la singularidad de «provocadores». En el estado actual de los métodos de investigación sociológica no es posible dilucidar el problema del poder, el problema del dinero y el problema de la ideología, que viene a mezclarse de manera inextricable con los dos primeros, sin que intervenga en la situación analítica cualquiera de las figuras bajo las cuales se presenta el analizador: «genio travieso» (sembrador de duda radical), «espíritu perverso», «sufre-dolores» o «chivo expiatorio», «oveja apestada» o «aguafiestas», el «gracioso de la pandilla», el especialista en «bromas pesadas», o el «maniático del espíritu de contradicción» (Lourau, 1975, 282).

La *presencia* del socioanalista en la institución es ya *provocadora*: sin asignación localizable en la división social del trabajo, su presencia es superflua y expresa el *exceso de significante* que pone de manifiesto el *defecto de significado* (manifiesta la estructura, convergencia de una serie signifiante en exceso y una serie significada en defecto —Deleuze, 1971, 71-73—) ⁹. Toda estructura incluye un ámbito de disimulación, y el socioanálisis constituye un *dispositivo de simulación* que desvela lo disimulado.

En la perspectiva dialéctica, el *diseño* alcanza su *mínima* expresión. No sólo porque se reduce al mínimo en el momento de la producción o *emisión* (recolección y producción de analizadores), sino también y sobre todo porque se anula en el momento del consumo o *recepción*. El socioanalista (como cualquier analista) está, en relación al material —palabras o acciones— recolectado o producido, en permanente posición de *escucha*. El término «escucha» expresa, en Freud, la *atención flotante* del analista en psicoanálisis. Es la contrapartida de la obligación para el analizante de decir todo lo que pasa por su cabeza: el analista tiene la «obligación» de oír todo lo que pasa por la boca —y, en general, por el cuerpo— del analizante. *Escucha* es lo contrario de *atención* (una atención flotante es una no atención): el que atiende sólo puede oír lo que espera oír desde el horizonte de sus deseos y/o intereses, el que escucha puede oírlo todo. «Yo no busco, encuentro» —decía Picasso—. El que atiende *busca*, el que escucha *encuentra*. Sólo se puede encontrar lo que no se puede buscar: porque, si lo pudiéramos buscar, ya lo habríamos encontrado.

La posición de *escucha* expresa la máxima *abertura* posible del *sujeto* de la *investigación*.

b) Diseño en la perspectiva estructural

En la perspectiva estructural quedan restringidos el campo de la provocación y el campo de la escucha: pasamos de una *provocación y escucha generalizadas* a una *provocación y escucha restringidas*. Provocación y escucha quedan *acotadas* por unos *objetivos* determinados. Pasamos de una estrategia de *liberación* (una acción sociológica ilimitada en su intención) a una estrategia de *control* (una acción psicosociológica de intención limitada). En la perspectiva dialéctica la *información* producida por el proceso de investigación queda en poder de los *investigados*: así, como individuos o como grupos, acrecen su probabilidad de devenir *sujetos*. En la perspectiva estructural —y, por supuesto, en la distributiva— la información producida por el proceso investigador es retenida por la *instancia investigadora* y les es devuelta a los investigadores —por la instancia cliente— en forma enajenada (la neguentropía se integra en dispositivos de «manipulación»).

Veamos el ámbito al que queda acotado el diseño en las técnicas clave de investigación dentro de esta perspectiva: grupo de discusión, entrevista llamada en profundidad y análisis de textos.

i) En el *grupo de discusión* —que es la técnica más general y completa dentro de esta perspectiva—, la *provocación* queda acotada a la *formación del grupo* y a la *propuesta de un tema* para la discusión, y la *escucha* queda acotada sólo a lo que sea *pertinente para ese tema*.

La *formación de grupos*, selección y agrupamiento de participantes, no responde a criterios estadísticos, sino *estructurales* (no se trata de una muestra de términos o elementos, sino de una «muestra» de relaciones). Investigamos a nivel de la *lengua*, no a nivel de las *hablas* (nivel al que investiga la perspectiva distributiva). Cuando hablamos, aplicamos la lengua y —en el mismo sentido en que un genotipo contiene muchos fenotipos posibles (pero no todos)— una lengua contiene muchas hablas posibles pero no todas. El orden constante de la lengua contiene un flujo variable de hablas. Una *ideología* es una *lengua acotada*, un conjunto de restricciones en la lengua común. Cuando hablamos *somos hablados* por las ideologías que la sociedad ha grabado (escrito) en nuestro cuerpo. Cada ideología está estructurada por un *discurso*: *encadenamiento* de proposiciones, del orden *lógico* del razonamiento, del orden *físico* de la probabilidad o del orden *moral* de la promesa. Articulando —a modo de Frankenstein— trozos (a menudo contradictorios) de esos discursos, construimos cada uno nuestro discurso «personal». Queríamos investigar, por ejemplo, la «opinión de los españoles sobre la OTAN»: casi todo lo que los españoles decían sobre la OTAN estaba contenido en cuatro discursos, dos discursos anti-OTAN (uno pacifista, otro prosoviético) y dos discursos pro-OTAN (uno ideológico, otro pragmático); estos discursos entran en colisión (en procesos de discusión o reflexión) y la colisión produce, enlazando sus trozos, discursos personales o grupales. [El Presidente del Gobierno, por ejemplo, estaba atrapado por el ojo del huracán en el que colisionaban tres discursos: un discurso lógico hecho de razonamientos («la OTAN no nos conviene»), un discurso físico hecho de probabilidades («no nos van a dejar salir de la OTAN»), y un discurso moral hecho de promesas («Yo prometí el referéndum para salir de la OTAN»).] Un grupo de discusión es un dispositivo analizador cuyo proceso de producción es la *puesta en colisión* de los diferentes *discursos* y cuyo producto es la puesta de manifiesto de los efectos de la colisión (discusión) en los discursos personales (convencimiento: *convencido* es el que ha sido *vencido* por un *conjunto*) y en los discursos grupales (consenso). En esta hipotética investigación, la estrategia de formación de grupos de discusión debía tender a construir *lugares de enunciación* de los cuatro grandes discursos, lugares de *colisión* o enfrentamiento entre ellos —ambos son lugares de emisión—, y lugares de *recepción* de esa enunciación y ese enfrentamiento por los que no tenían aún «opinión» formada sobre el tema (de los que aún no han construido su discurso «personal»). El proceso de formación de grupos incluye dos operaciones, *designación* de esos *lugares* y su *combinación* en *grupos*. Pueden ser lugares idóneos de emisión de los discursos: gentes en la órbita de las movidas pacifistas pueden ser emisores probables del discurso anti-OTAN pacifista, gentes en la órbita del

PCPE pueden ser emisores probables del discurso anti-OTAN prosoviético, gentes en la órbita de AP pueden ser emisores probables del discurso pro-OTAN ideológico, gentes en la órbita del PSOE pueden ser emisores probables del discurso pro-OTAN pragmático (el de las ventajas e inconveniente, y el de las contrapartidas). Pueden ser lugares idóneos de enfrentamiento de esos discursos: cualquier inclusión en un grupo de discusión de emisores de dos o más discursos diferentes. Pueden ser lugares de recepción de ese enfrentamiento: cualquier miembro de la mayoría silenciosa (amas de casa, probos funcionarios, obreros o empleados promocionistas, o —en general— elementos del conjunto «no sabe o no contesta»). Esos lugares hay que distribuirlos en grupos (cada grupo es una combinación de lugares). Un grupo tiene fronteras espaciales (de cinco a diez miembros), fronteras temporales (de una a dos horas de duración) y fronteras estructurales (ha de contener lugares comunes y lugares no comunes —para que sean comunicables—). Hay dos situaciones en las que *no* es posible la *comunicación*: entre *tontos* (todo es común) y entre *locos* (nada es común). Una frontera o barrera es lugar de comunicación y de incomunicación: por ella pasan la energía y la información, pero filtradas. Si no hay barreras o filtros, no hay nada que comunicar porque todo es común. Si las barreras o filtros son perfectamente continentes, no hay nada que comunicar porque nada es común. A nivel micro y a nivel macro hay relaciones sociales fundadas en barreras o filtros de exclusión: como, respectivamente, las relaciones padre/hijo o propietario/proletario (no podemos incluir en el mismo grupo de discusión términos encadenados por estos tipos de relaciones). En el caso que nos ocupa —la OTAN— debemos analizar la naturaleza de las barreras o fronteras que separan los diferentes discursos: ¿son comunicables, por ejemplo, el discurso anti-OTAN prosoviético y el discurso pro-OTAN ideológico?; si no lo son, la discusión sería un diálogo de sordos. Cada discurso —lengua— tiene muchas modalidades de enunciación —hablas que la aplican—. No son iguales los discursos pacifistas de un objetor de conciencia, de una madre, de un teólogo de la liberación, o de un militar pacifista. No son iguales los discursos ideológicos pro-OTAN de un militar golpista o de un simpatizante del PNV. En la medida en que el tiempo y el dinero disponibles lo permiten, habría que saturar la investigación de los lugares que expresan la mayor parte de las modalidades de emisión y recepción.

La *propuesta del tema* a discutir puede ser, en general, *directa* (*inmediata*, enunciando el tema: «Vamos a hablar de la OTAN»); *mediata*, enunciando un tema que contenga lógicamente el tema: «Vamos a hablar de pactos militares») o *indirecta* (enunciando un tema que lleve al tema por condensación *metafórica* —«Vamos a hablar del Mercado Común Europeo»—, o por desplazamiento *metonímico* —«Vamos a hablar de política exterior y de defensa de España»—). Pero, sea cualquiera el tipo de propuesta, cada palabra empleada resulta problemática. Si aludimos al tratado: no es lo mismo llamarle NATO, OTAN, Alianza Atlántica (NATO despierta más reticencias que

OTAN y OTAN despierta más reticencias que Alianza Atlántica —por eso el Gobierno sólo emplea la última denominación—. Si aludimos al país: no es lo mismo decir España que decir Estado español (no podemos evitar la expresión de una ideología centralista o abertzale). El investigador —dentro del análisis de su contratransferencia— deberá tener en cuenta los posibles efectos ideológicos producidos o producibles por las singularidades de su propuesta del tema (de su provocación) (Ibáñez, 1979).

No es posible el *diseño* previo de la *interpretación* y el *análisis* de los textos producidos por las discusiones en los grupos ¹⁰. La posición del investigador sigue siendo de *escucha*: sólo así podrá encontrar lo que no busca, sólo así el proceso de investigación será un proceso abierto. Pero el ámbito de la escucha —lo mismo que el ámbito de la provocación— queda *acotado* por los *objetivos* de la investigación: lo mismo que —aquí— la ley para el analizante no es decir *todo*, sino sólo lo que es *pertinente* al tema: la ley para el analista no es escuchar todo, sino sólo lo que es *pertinente* al tema. Sin embargo, el criterio de pertinencia es —también— un criterio abierto: lo que parece no pertinente puede serlo si registra una condensación metafórica o un desplazamiento metonímico. Podemos esperar en el texto los mismos deslizamientos que producimos en la propuesta del tema. Por ejemplo: en una investigación sobre edulcorantes no azucarados, las expresiones «la política descafeinada del Gobierno» o «cada día hay más enfermos de cáncer» no parecen pertinentes; pero lo son, la primera registra una condensación metafórica (semejanza entre un partido político *light* y un alimento *light*), y la segunda registra un desplazamiento metonímico (contigüidad —por causación— entre los alimentos *light*, que llevan componentes sintéticos, y el cáncer).

ii) En la *entrevista abierta* —que es la degeneración del contexto situacional del grupo de discusión a una simple interacción entrevistador/entrevistado— la *provocación* queda igualmente acotada a la *selección* de la persona entrevistada y a la *propuesta de un tema* para hablar, y la *escucha* queda igualmente acotada sólo a lo que sea *pertinente para ese tema*.

Aquí hay que deshacer un equívoco. Con el nombre de *entrevista en profundidad* se designa habitualmente una entrevista simplemente mal estructurada (la «guía» para la entrevista es sólo un cuestionario mal diseñado). La *entrevista abierta* procede de la psicoterapia *no directiva* inspirada en Carl Rogers: él mismo fue el primero que sugirió su utilización en la investigación social (Rogers, 1945). La entrevista, lo mismo que el grupo, experimenta una transformación radical al pasar del ámbito de la psicoterapia al ámbito de la investigación ¹¹. En *psicoterapia* (individual o grupal) toda la *información* producida pasa a la instancia *analizante*: allí se transforma en neguentropía, como mayor y mejor capacidad de producir su propia información (como posibilidad de ser sujeto). En *investigación* (mediante entrevistas individuales o grupos de discusión) toda la *información* producida queda retenida en la instancia *analista*: aquí se transforma en neguentropía, como capacidad de inyectar información en la instancia analizada (el analizante se convierte en

analizado, y queda permanentemente en situación de objeto). En la perspectiva dialéctica la información pasa siempre al analizante: un grupo de discusión o una entrevista abierta se transforman a la perspectiva dialéctica si se comunica a la instancia analizante la información producida¹². «Cuando se hace una serie de entrevistas no directivas en oportunidad de una investigación y se comunican los resultados al grupo que está dirigiendo la investigación (laboratorio, empresa, Gobierno), es evidente que este grupo sólo constituye una parte del grupo total al que concierne el problema: no es el equivalente del cliente en psicoterapia individual. El equivalente del cliente comprendería este grupo al que habría de agregar, por lo menos, el conjunto de las personas entrevistadas. Al favorecer el desarrollo de comunicaciones unilaterales en favor de un subgrupo, el entrevistador aumenta la cantidad de información de que dispone este grupo con relación a los otros y, en consecuencia, su poder de control sobre los acontecimientos: por el contrario, no favorece el desarrollo de la regulación y del control en el nivel del grupo total» (Pagès, 1976, 125). Sin embargo, salvo esta restricción sobre la distribución de la información —que acota el ámbito de la provocación y al escucha—, la entrevista abierta debe ser en toda su extensión una técnica abierta (valga la redundancia). El uso de cuestionarios o guías está fuera de lugar.

Hemos visto que con el grupo de discusión buscamos —construimos— una estructura profunda (una arqueología, en sentido foucaultiano) y con la entrevista abierta buscamos —construimos— un eje genético (una genealogía, en sentido foucaultiano¹³). Así como en la *formación del grupo* de discusión intentamos *saturar* la *estructura* (lugares de enunciación de discursos), en la *selección de personas* a entrevistar intentamos *saturar* la *génesis* (tiempos de enunciación de discursos). Mediante la entrevista abierta investigamos las distintas hablas que aplican una misma lengua. Podemos *hablar* unos *con otros* (discusión) o uno *consigo mismo* (reflexión). Como ejemplo del *primer caso*, si queremos realizar una investigación sobre el automóvil, podemos investigar mediante grupos de discusión la significación del automóvil en nuestra sociedad —cómo los discursos publicitarios producen una «imagen» del automóvil—, y mediante entrevistas abiertas los procesos de compra-uso-venta... —cómo esa imagen se aplica en decisiones y acciones, y cómo se modifica por la experiencia— (aquí, el nivel de competencia es grupal, y el nivel de actuación es individual). Es obvio que, en la selección de personas a entrevistar, habrá que saturar los momentos críticos de esos procesos: primera adquisición de automóvil (de las diferentes marcas y modelos), adquisiciones sucesivas (de los mismos u otras marcas y modelos). Como ejemplo del *segundo caso*, si queremos realizar una investigación sobre la respuesta de los médicos a la ley de incompatibilidades, nos encontramos con dos modos muy distintos de praxis médica, práctica liberal (individual) y práctica institucional (grupal): entre los médicos institucionales —más solidarios— el nivel de competencia es grupal, entre los médicos liberales —más insolidarios— el nivel de competencia es individual (en am-

bos tipos, el nivel de actuación es individual). Para buscar —construir— la estructura profunda, podríamos utilizar grupos de discusión para los médicos institucionales (la «opinión» se forma mediante dispositivos conversacionales unos-con-otros), y podríamos utilizar entrevistas abiertas para los médicos liberales (la «opinión» se forma mediante dispositivos conversacionales uno-consigo-mismo). Por lo demás, si queremos investigar los procesos de compatibilización e incompatibilización de unos y otros, podríamos utilizar entrevistas abiertas (aquí —pues incluyen un componente documental— se aproximan a las historias de vida). Cuando nos encontramos con praxis individuales —propias del capitalismo de producción— la entrevista abierta funciona como sucedáneo del grupo de discusión (no es posible poner a discutir dentro del proceso de investigación a los que nunca discuten fuera del proceso de investigación).

La *propuesta del tema* para hablar plantea más problemas que en el grupo de discusión. En el *grupo de discusión*, la propuesta es puntual: el preceptor le transmite una información inicial al grupo y las sucesivas informaciones son producidas por el propio grupo (el dispositivo conversacional *unos-con-otros* pone en juego relaciones *transitivas* de comunicación, que generan una competencia entre los interlocutores —como dice Lacan, lucha por apropiarse la esencia humana¹⁴—: es una situación recíprocamente retroactiva, lo que uno dice modifica al otro que a su vez dice y modifica a uno...). El preceptor no interviene en la discusión del grupo aportando nuevas informaciones, solamente le devuelve al grupo las informaciones producidas por él, bien *reflexivamente* o *reformulando* (repitiendo literalmente palabras y/o gestos, re-comunicando: devolver al grupo el deseo manifestado), bien *refractivamente* o *interpretando* (interpretando algunas palabras y/o gestos, meta-comunicando: devolver en forma manifiesta al grupo el deseo expresado en forma latente —la interpretación hace manifiesto o abierto lo latente o cubierto, simula lo disimulado—). En la *entrevista abierta* no basta con la propuesta puntual inicial: la información inicial que el entrevistador le transmite al entrevistado catalina un proceso que enseguida se agota —retorno al equilibrio— (el dispositivo conversacional *uno-consigo-mismo* pone en juego relaciones *reflexivas* de comunicación: hay un amortiguamiento de la retroacción). El grupo tiene más capacidad de producir información que el individuo. Por eso es más difícil la labor del entrevistador —en una entrevista abierta— que la del preceptor —en un grupo de discusión—. El entrevistador tiene que actuar para provocar al entrevistado a hablar, evitando conducir o canalizar su habla. Los modos generales de actuación siguen siendo la reformulación y la interpretación: pero los tienen que poner en juego con más frecuencia que en el grupo de discusión. El movimiento del entrevistador por la entrevista es tan delicado y problemático como el de un caracol reptando a lo largo del filo de una navaja barbera. Cualquier diseño previo de sus intervenciones —cualquier cuestionario o guía— provocará el corte, y el habla del entrevistado se derramará en el discurso del entrevistador.

Lo mismo que el preceptor en el grupo de discusión, el entrevistador en la entrevista abierta estará siempre a la *escucha*, abierto a cualquier emergente inesperado: tanto en el proceso de la entrevista como en el proceso de su *interpretación y análisis*. Las condiciones de esa escucha son las mismas que en el caso del grupo de discusión: pero es precisa una escucha *más sensible* durante la *entrevista* que durante la *discusión* en el grupo. Lo mismo que allí, aquí tampoco se puede diseñar la escucha: hay que diseñar siempre sobre la marcha.

iii) En el *análisis de textos* —que es la degeneración máxima del contexto existencial— la *provocación* es *anulada* y la *escucha* es restringida a su dimensión *espacial*.

Esta técnica está incluida como una etapa en las técnicas anteriores: la discusión y la entrevista son registradas magnéticamente y transcritas mecanográficamente, resultando un texto-para-analizar. Sólo que en el análisis de textos el *diseño* no alcanza al *proceso de producción*, sólo al *producto* (selección del texto-para-analizar).

Esta *selección* plantea un problema nuevo. El *investigador* es quien *puntúa* ese texto, quien establece la frontera que cierra el texto. El texto se unifica por esa frontera: la *frontera* mantiene *juntos* a los elementos del *conjunto*, el que *diseña* la frontera produce la unidad o conjunto ¹⁵. En el grupo de discusión *puntúa* el grupo, en la entrevista abierta *puntúa* el entrevistado (salvo la formación del grupo o selección del entrevistado y la propuesta de tema, que son puntuados por el investigador). Hay conjuntos-para-analizar a los que cierra el propio proceso de su producción: un libro (o la colección de libros de un autor, o de una editorial, o de un género literario), un ejemplar de periódico (o la colección de un periódico, o la colección de las colecciones de todos los periódicos). Pero cualquier selección que rompa esos conjuntos es producida por la puntuación arbitraria del investigador: el investigador puede demostrar lo que quiera, mediante el análisis de textos, si *puntúa* adecuadamente (de ahí el carácter traicionero de las citas).

En el grupo de discusión y en la entrevista abierta, la *escucha* es *temporal* a lo largo del *proceso de producción* (este componente temporal de la escucha es necesario, pues el investigador incide, mediante reformulaciones y/o interpretaciones, en el proceso), y *espacial* en el momento de análisis e interpretación del *producto* (pues puede volver cuantas veces quiera sobre el texto mecanografiado). En general, la emisión es temporal (por eso es difícil hablar —y es imposible decir nada— cuando uno prepara su discurso) y la recepción es espacial (por eso hay que mecanografiar la discusión o la entrevista): la escucha temporal, de los analistas en general, es una operación a contrapelo. En el análisis de textos, pues el proceso de producción ha degenerado, sólo hay escucha espacial.

La *escucha espacial* es reposada. El analista puede diseñar a voluntad sus itinerarios por el texto, puede regular el ritmo de avance y puede retroceder. Lo que facilita el diseño: no un diseño previo, sino un diseño diseñado a lo

largo de esos recorridos. Pero, en el diseño de ese diseño, el investigador puede incluir —del modo como incluimos en nuestra habla sintagmas cristalizados o idiolectos— *elementos codificados* de diseño ¹⁶.

c) Diseño en la perspectiva distributiva

En la perspectiva distributiva, la *provocación* y la *escucha* son anuladas.

La ideología es el obstáculo epistemológico en general, y en especial para las ciencias sociales. La ideología es un efecto de sentido, y «el *sentido* —decía Lacan— tiene que ver con la religión» (por eso intentaba atenerse al *matema*). El desarrollo de las técnicas de investigación social exige la *reducción* del sentido —siempre impregnado de «*sentido común*»—. Esta reducción es operada por dos rupturas epistemológicas: la ruptura estadística, que genera la perspectiva distributiva, dejando de lado el lenguaje, y la ruptura lingüística, que en dirección semántica genera la perspectiva estructural y en dirección pragmática genera la perspectiva dialéctica (renunciando a la ilusión de transparencia del lenguaje, como observación y como acción), analizando el lenguaje. En la perspectiva distributiva —fundada en una metodología estadística— no hay provocación (a decir) ni escucha (a lo dicho) porque no se dice nada.

Hay ciencias *sedentarias*, cuyo método es la *reproducción iterativa* y cuya estructura es *axiomática*, y ciencias *nómadas* que persiguen *itinerantemente* e *in vivo* condiciones cambiantes (estructura problemática). La perspectiva distributiva es una perspectiva sedentaria: son *nómadas*, la perspectiva estructural —tácticamente— y la perspectiva dialéctica —estratégicamente—. Las opciones *nómada* y *sedentaria* no constituyen una alternativa excluyente, sino inclusiva: las ciencias *nómadas inventan*, las ciencias *sedentarias organizan*, sometiendo a método y teoría, lo inventado; las invenciones de las ciencias *nómadas* en su itinerario problemático son incluidas como axiomas en sus dispositivos teorematizados por las ciencias *sedentarias* (del mismo modo que una metateoría incluye como axioma una sentencia godliana de la teoría).

En la perspectiva *distributiva*, el diseño domina todo el proceso de investigación: en una encuesta, por ejemplo, la suerte está echada cuando empieza la investigación propiamente dicha —los trabajos de campo— (han sido diseñados la muestra, el cuestionario y los dispositivos de análisis). Nada se deja al azar: de lo que se trata es de *reducir el azar* (en las perspectivas estructural y dialéctica hay aberturas al azar). Lo que a un nivel es azar (por ejemplo, moneda al aire), a otro nivel es orden (colección de monedas al aire). En última instancia todo es azar o caos: en el caos se desarrollan vacuolas locales y transitorias de orden (nosotros formamos parte de una de esas vacuolas). Con la investigación —y especialmente con el diseño de la investigación— intentamos buscar y/o construir orden en el caos o azar. Por eso la estadística es la forma general del diseño, y todo diseño es en última instancia estadístico.

Del diseño en la perspectiva distributiva tratará Francisco Alvira.

Notas

1. Hay una inversión al llegar al tercer nivel: la tecnología y la metodología se atienen a lo dicho y lo sabido —son positivas—. la epistemología persigue lo no dicho y no sabido —es negativa— (como la perspectiva dialéctica de la investigación social es negativa, frente a la positividad de las perspectivas distributiva y estructural).
2. Alfonso Ortí llama «profundo» al nivel inconsciente. Reserva el término «latente» para lo que Chomsky (Chomsky, 1970) llama «estructura profunda», alcanzable mediante una transformación racional.
3. La sobrecodificación se produce cuando un sistema es observado y controlado por otro sistema. La investigación supone siempre una sobrecodificación, en la perspectiva de un observador humano, individual en dirección al habla o colectivo en dirección a la lengua, que introduce una dimensión vacía suplementaria a las dimensiones que observa.
4. La gran mistificación del programa «La Clave» dependía de una doble ficción, la ficción de la simetría donde no hay simetría (un diálogo entre torturador y torturado engulle al torturado en el discurso del torturador) y la ficción de que hablando siempre se entiende la gente (cuando hay conflicto de deseos o intereses, el diálogo continúa la lucha con otras armas).
5. Cuanto más alto es su nivel lógico, menos codificadas están las técnicas. Alfonso Ortí llama, por eso, al grupo de discusión «práctica» y no técnica.
6. Los términos originales son *report* (= descripción) y *command* (= prescripción).
7. Costa Pinto (1963, 15) afirma que «la objetividad de la ciencia de la sociedad (en una época como ésta en que vivimos un proceso de transformaciones aceleradas) consiste, sobre todo, en no tener compromisos con el orden social que se transforma».
8. Para un individuo es naturaleza lo que no depende de su actividad (lo dado), es cultura lo que depende de su actividad (lo producido). A cada nivel de individuación cambia la definición de naturaleza y cultura.
9. En el mismo sentido en que la presencia de un extraño en la familia constituye un analizador en *Llama un inspector* de Priestley.
10. Llamamos discurso a un modelo teórico de encadenamiento sintáctico y texto a su aplicación empírica (que puede suponer mezcla de discursos). Algo parecido a la diferencia, en Marx, entre modo de producción y formación social.
11. Aparte del texto de Rogers citado, y el que inmediatamente se citará de Pages, no hay bibliografía sobre la entrevista abierta. Jorge Gómez Alcalá (psicoanalista de inspiración lacaniana) ha impartido seminarios sobre la entrevista en profundidad en el Departamento de Métodos y Técnicas de Investigación Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología (Gómez Alcalá, «Escucha psicoanalítica», en Reyes, 1988).
12. Aquí tratamos el grupo de discusión y la entrevista abierta sólo en lo que se refiere a sus usos dentro de la perspectiva estructural. Se usan en la perspectiva estructural cuando son requeridos por una instancia instituida; se usarían dentro de la perspectiva dialéctica si fueran requeridos por una instancia instituyente.
13. Véase, en otro lugar de este libro, el trabajo de Félix Recio.
14. Lacan modifica el *cogito* cartesiano, lo hace de reflexivo transitivo: en vez de «pienso, luego existo», «primero, los hombres saben lo que no es un hombre; segundo, los hombres se reconocen entre ellos para ser hombres; tercero, yo me afirmo ser un hombre, por miedo de ser convencido por los demás de no ser un hombre» (Lacan, 1966: 213).

15. No hay conjunto sin frontera. Así, la serie ordenada de los números naturales no formaba conjunto hasta que Cantor —mediante un teorema de existencia— definió un ordinal no finito (transfinito): ese número transfinito es la frontera que cierra el conjunto de los infinitos números finitos. Así, ni los sujetos, ni los objetos, ni los mensajes, forman conjunto hasta que son cercados por una frontera —elemento de la colección que pasa al otro lado— que los conjunta (Dios o Padre, Moneda, Lengua: equivalentes generales de valor). La castración es el teorema de nuestra existencia (Sibony, 1974, 216).
16. Véase: Lozano, Peña-Martín y Abril (1982), Vidal Beneyto (1979), Ibáñez (1985a). Y, muy especialmente, la contribución, desde la perspectiva de Greimas, de Gérard Imbert a este libro.

Bibliografía

- Bachelard, G. (1949): *Le rationalisme appliqué*, París, PUF.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., y Passeron, J.-C. (1976): *El oficio de sociólogo*, Madrid, Siglo XXI.
- Costa Pinto, L. A. (1963): *La sociología del cambio y el cambio de la sociología*, Buenos Aires, Eudeba.
- Chomsky, N. (1970): *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, Madrid, Aguilar.
- Deleuze, G. (1971): *Lógica del sentido*, Madrid, Barral.
- Deleuze, G., y Guattari, F. (1980): *Capitalisme et schizophrénie: Mille plateaux*, París, Minuit.
- Foerster, H. von (1960): *Self-Organizing systems*, Nueva York, Pergamon.
- Galtung, G. (1966): *Teoría y métodos de la investigación social*, Buenos Aires, Eudeba.
- Gomez Alcalá, J. (1986): «Escucha psicoanalítica», en Reyes R., *Terminología científico-social. Aproximación crítica*, Barcelona, Anthropos.
- Herbert, T. (1966): «Reflexions sur la situation théorique des sciences et spécialement de la psychologie sociale», en *Cahiers Pour L'Analyse*, 2, París. Trad. en *Ciencias Sociales: ideología y conocimiento*, Buenos Aires, 1971.
- Ibáñez, J. (1979): *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*, Madrid, Siglo XXI.
- (1985a): «Análisis sociológico de textos y discursos», en *Revista Internacional de Sociología*, 43, Madrid, Instituto de Sociología «Jaime Balmes», CSIC.
- (1985b): «Las medidas de la sociedad», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 29, Madrid, CIS.
- (1986a): *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Madrid, Siglo XXI.
- (1986b): «Fenomenal/generativo», en Reyes R., *Terminología científico-social. Aproximación crítica*, Barcelona, Anthropos.
- Lapassade, G. (1971): *L'arpenteur*, París, Epi.
- Lourau, R. (1975): *El análisis institucional*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Lozano, J., Peña-Marín, C., y Abril, G. (1982): *Análisis del discurso*, Madrid, Cátedra.

- Luhman, N. (1969): *Legitimation durch Verfahren*, Neuwied, Luchterhand.
- Pages, M. (1976): *Psicoterapia rogeriana y psicología social no directivas*, Buenos Aires, Paidós.
- Pask, G. (1976): *Conversation Theory*, Nueva York, Elsevier.
- Reyes, R. (coordinador) (1988): *Terminología científico-social. Aproximación crítica*, Barcelona, Anthropos.
- Rogers, C. (1945): «The nondirective method as a technique for social research», en *Amer. J. Sociology*, 50, 689-96.
- Serres, M. (1977): *La naissance de la physique dans le texte de Lucrece*, Paris, Minit.
- Sibony, D. (1974): *Le nom et le corps*, Paris, Seuil.
- Spencer-Brown, G. (1971): *Laws of form*, Nueva York, E. P. Dutton.
- Vidal Bencyto, J. (1979): *Posibilidades y límites del análisis estructural*, Madrid, Editora Nacional.
- Wilden, A. (1977): *System and structure*, Londres, Tavistock.